


LUIS ÁNGEL
DÍAZ-PABÓN

Secretos de Fe

para una vida abundante



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Kahle/Austin Foundation

Secretos de fe
para una vida abundante

Luis Ángel Díaz Pabón

**Secretos de fe
para una vida abundante**

© Luis Ángel Díaz Pabón

Publicado por Editorial Patmos
Davie, FL 33326

ISBN: 1-58802-009-6
Categoría: Vida Cristiana

Cubierta diseñada por: Jannio Monge

Reservados todos los derechos

Citas bíblicas son de la Versión Reina-Valera, Revisión 1960.

Indice

Dedicatoria	5
Agradecimientos	7
Prólogo	9
Introducción	11

Parte I

La fe de Abraham

1. Fe guerrera	17
2. Fe que no se debilita	25
3. Fortalecidos en fe	33
4. Dependiente del poder de Dios	41
5. Fe es confianza	45
6. La fe viene	51

Parte II

Fe que agrada a Dios

7. Como un grano de mostaza	59
8. La fe se muestra	65

Parte III

Pedir con fe

9. Jesús el mejor amigo de sus deseos	75
10. ¿Qué cosa pide?	81
11. El caso de David y Goliath	89
12. Un caso del Nuevo Testamento	101

Index

1. The first part of the index is a list of the names of the authors of the papers in the volume. The names are arranged in alphabetical order of the last name. The first name is given in full, and the middle name is given in abbreviated form. The year of publication is given in parentheses at the end of the name.

Table of Contents

1. The first part of the index is a list of the names of the authors of the papers in the volume. The names are arranged in alphabetical order of the last name. The first name is given in full, and the middle name is given in abbreviated form. The year of publication is given in parentheses at the end of the name.

Table of Contents

1. The first part of the index is a list of the names of the authors of the papers in the volume. The names are arranged in alphabetical order of the last name. The first name is given in full, and the middle name is given in abbreviated form. The year of publication is given in parentheses at the end of the name.

Dedicatoria

Dedico este libro a cuatro personas que ya están en la presencia del Señor:

A Herminia Morales, la anciana que oró por el joven que le robó su Biblia hasta que este se convirtió, y ese joven era yo.

A Eva Castro, fiel compañera de labores ministeriales por espacio de diecinueve años.

A Manuel Román, que viajó durante quince años conmigo a través del mundo, inspirando a miles con su voz en alabanza.

A Roberto Fierro, conocido evangelista, cuyas palabras me motivan en los momentos difíciles: “Ya puedo morir en paz, sabiendo que el evangelismo mundial queda en buenas manos; predica Luis Ángel, predica.”

Y a otras cuatro personas que espero que queden cuando yo haya partido:

Mi esposa Estrellita y nuestros tres tesoros: Juan Carlos, Gustavo Adolfo y Lorraine Marie.

Declarations

I, the undersigned, being a duly qualified person, do hereby certify that the foregoing is a true and correct copy of the original as the same appears in the records of the office of the Secretary of the State of New York.

Witness my hand and the seal of the office of the Secretary of the State of New York, at Albany, this 1st day of January, 1901.

Secretary of the State of New York

Attest: I, the undersigned, being a duly qualified person, do hereby certify that the foregoing is a true and correct copy of the original as the same appears in the records of the office of the Secretary of the State of New York.

Witness my hand and the seal of the office of the Secretary of the State of New York, at Albany, this 1st day of January, 1901.

Secretary of the State of New York

Agradecimientos

Deseo agradecer a varias personas por la influencia que han tenido en mi vida y ministerio:

A David Muñoz, con quien aprendí a amar las Escrituras y a ver a Jesucristo en cada página de la Biblia.

A Miguel González, que me enseñó la paciente espera en Dios.

A Edward Maynard, que me mostró que la iglesia del Señor es una e indivisible.

A los hermanos Eugenio y Raimundo Jiménez mis mentores en el evangelismo.

A David García Madera, una inspiración en la fe.

A Ricardo Díaz, mi padre, mi ejemplo de superación.

A María V. Pabón, mi madre, que me enseñó a servir desinteresadamente.

A Estrellita Rivera de Díaz, mi esposa, mi ejemplo de fidelidad

Prólogo

Un poco de historia y una advertencia...

Una tarde de diciembre de 1996 mi jefe me llamó a su oficina y me invitó a ir esa noche a una cena organizada por un ministerio cristiano local. No le di una respuesta de inmediato.

Al salir de la oficina de mi jefe, llamé a mi esposa por teléfono para ver si quería ir conmigo a la cena. Su primera reacción me desarmó: “¿Qué hay de especial en el programa y quién es el orador?” “No sé. No le pregunté a mi jefe. Pero de seguro habrá una buena comida. Vayamos, comamos y, si el orador no nos gusta, nos vamos antes que termine el programa.”

Decidimos ir a la cena, y fue una buena decisión. La comida estuvo excelente, pero mejor aun el mensaje del orador. Era un evangelista internacional de Puerto Rico que, con su dinámico estilo, presentó un mensaje conmovedor acerca de la fe.

La autoridad y la sabiduría con que el evangelista predicó me impresionaron tanto que le dije a mi esposa: “Este es uno de los mejores mensajes que he escuchado en mi vida.” Salimos de la cena, más que satisfechos, con una perspectiva de Dios mejor que antes y muy animados en nuestro andar con Cristo. Habíamos recibido mucho más de lo que esperábamos.

El orador de esa noche era Luis Ángel Díaz Pabón. Poco días después me encontré con Luis Ángel en una reunión de líderes cristianos, y con el tiempo hemos llegado a

SECRETOS DE FE...

tener una gran amistad y a servir juntos al Señor en algunos proyectos.

Lo anterior es un poco de historia. Ahora viene la advertencia. A lo largo de estos años he podido ver que el corazón de Luis Ángel Díaz Pabón vibra de amor por Jesucristo, y se contagian con él quienes lo rodean. Dios lo ha dotado no sólo de sabiduría sino también del don de comunicar clara y atractivamente las verdades del evangelio de Jesucristo.

Prepárese para que, al leer este libro, cambie su vida, crezca su fe, aumente su amor a Jesucristo y se consagre al Señor.

Si mi advertencia no es lo bastante clara, mire lo que dice Luis Ángel: “Siento un vivo celo divino por sembrar la fe en cada vida con la que entro en contacto.” En este libro encontrará verdades profundas que tienen ese propósito. Cuando termine de leerlo, usted también saldrá más que satisfecho. Obtendrá más de lo que espera.

Doctor Jimmy Hassan, Director Nacional
Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo
Nicaragua

Introducción

¿Hallará fe en la tierra?

El Señor Jesús termina la parábola de la viuda y del juez en Lucas 18:8 diciendo: “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” Durante casi treinta años me he repetido esta misma pregunta constantemente. No tengo autoridad para responder a lo que el Señor mismo no contestó, pero sí puedo apreciar lo que el Espíritu Santo inspira en mi corazón al considerar la pregunta del Señor.

Siento un vivo celo divino por sembrar fe en cada vida con la que pueda entrar en contacto y esa es la razón por la que se publica este libro. Para estimular la fe de quienes están desanimados y levantar la fe de quienes están decaídos. No sé cuánta fe encontrará el Señor a su regreso, pero en tanto que el día dura debemos sembrar y no desmayar.

¿Dónde está vuestra fe?

La segunda pregunta que acompaña mis meditaciones también surge de la boca de Jesús en Lucas 8:25: ¿Dónde está vuestra fe? Veamos el pasaje completamente.

“Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es este, que aun a los vientos y a

SECRETOS DE FE...

las agua manda, y le obedecen?" Lucas 8:22-25

Hay lecciones profundas en este pasaje que no podemos pasar por alto. Observar algunos detalles seguramente nos ayudará a descubrir esas lecciones. Por ejemplo, es de notar que, cuando la tempestad azotó la barca de los discípulos, el Señor ya estaba adentro. De modo que es falsa la presunción de que si Jesucristo está presente los ataques no llegarán. Sin embargo, debemos procurar que, cuando los ataques lleguen, Jesucristo esté en nuestra barca.

Otro detalle a destacar es que, mientras la tempestad azotaba, Jesús dormía. La ansiedad con que los discípulos despiertan a Jesús tiene matices de reclamo. Esto sugiere que los discípulos pudieron haber interpretado el sueño del Señor como desinterés o tal vez hasta irresponsabilidad.

Y usted, ¿cómo juzga la actitud del Señor cuando en medio de la crisis no parece hacer nada?

Que los discípulos se encarguen de eso

Jesús dormía plácidamente mientras la tempestad azotaba la barca de los discípulos; pero esto puede verse desde otro punto de vista. De una forma que refleje más fielmente el carácter de Jesús. Tal vez no tuviera preocupación alguna al saber que su Padre lo tenía todo bajo control. O quizás estuviera esperando que sus discípulos fueran capaces de resolver una situación como aquella.

La ansiedad y desesperación de los discípulos, al despertar a Jesús, evidentemente lo disgustó. La pregunta llevaba un tono de reprensión: ¿Dónde está vuestra fe? Jesús no dijo que ellos no tenían fe. Más bien la expresión refleja que sí tenían fe. El problema fue que no la usaron en el momento necesario. La fe estaba en ellos pero no hicieron uso del maravilloso recurso que Dios les había concedido.

Haga que su fe funcione

Comprenda que la fe no funciona de modo automático.

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

Hay que activarla en el momento que la necesitamos. La fe tenemos que ponerla en acción y no esperar por otros. Hay que ejercitar la fe. Muchos de los problemas de los creyentes no son problemas de falta de recursos, sino más bien problemas por no utilizar los recursos que Dios pone a nuestra disposición.

Su fe es preciosa

Algunos creen que la fe es exclusiva de ciertas personas especiales. Esto tal vez tenga como fundamento el que algunos predicadores suelen proyectarse como portadores de una fe muy especial. Se sienten como la abeja reina y creen que ellos y sólo ellos comen de esa jalea real llamada fe. Pero observe la consideración del apóstol Pedro.

Sí, dije Pedro, el mismo con cuya sombra los enfermos sanaban. Dirige su segunda carta a los creyentes, no a ministros especiales. En el primer versículo del capítulo uno dice: “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra.”

Pedro dice que por la justicia de Jesucristo usted ha alcanzado una fe tan preciosa como la de él y la de los demás apóstoles. La fe que usted ha recibido de Dios no tiene nada que envidiar a nadie. Si usted la utiliza como Dios quiere, hoy mismo verá la gloria de Dios en su vida.

Usted tiene la unción del Santo

Otra cosa que hace que haya creyentes que se sientan de segunda categoría son esas unciones tan extraordinarias y superiores a la de todos los demás. No dudo que Dios pueda dar una particular unción o gracia a una persona. Pero eso no la hace superior al resto de la familia de la fe. El apóstol Juan nos enseña en 1 Juan 2:20: “Pero vosotros tenéis la unción del Santo.” El santo es el Señor, si usted tiene la unción del Señor, no necesita la unción de nadie más.

SECRETOS DE FE...

Esto es maravilloso. Dios está en usted y, por lo tanto, usted tiene una fe tan preciosa como la de Pedro y tiene la unción de Dios.

Igualmente debemos comprender que el mismo Dios que llamó a Elías el profeta lo llamó a usted en propósito santo. Y que los ojos de Dios vieron su embrión al igual que vieron el embrión de David. Que usted como Pablo fue escogido desde antes de la fundación del mundo.

Y ¿cuál es la gran diferencia entre todos esos hermanos y usted? Ninguna. Ellos descubrieron estas realidades y se gozaron, las proclamaron y vivieron por ellas. Si usted hace lo mismo, vivirá plenamente.

Acompáñeme a través de los próximos capítulos porque deseo contarle algunos secretos de fe para llevar una vida abundante.

Primera parte

La fe de Abraham

SECRETOS DE FE...

Capítulo 1

Fe guerrera

Campaña evangelística en Perú

Me encontraba en Lima, Perú, celebrando una campaña evangelística. El trabajo misionero me ocupaba en América del Sur durante varios meses. Esto hizo que a veces tuviera que pasar varias semanas fuera de casa.

Había sido una noche maravillosa. Tal vez la mejor asistencia en toda la campaña y un ambiente tan saturado de la unción de Dios que provocaba el deseo de pasar horas interminables en aquel lugar sin permitir que nada interrumpiera.

Decidí caminar hasta el lugar donde me hospedaba. Sentí el deseo de permanecer más tiempo a solas con el Señor repasando en silencio cada una de las cosas que habían ocurrido aquella noche. La experiencia fue sublime. Casi volví a vivir el momento del llamado al altar cuando una anciana, paciente de cáncer, desahuciada de la ciencia médica, esperaba con fe la intervención del Espíritu Santo.

Apenas comenzamos a orar, el poder divino tocó el cuerpo de aquella mujer. Ante los ojos de sus hijas y algunos amigos, las protuberancias, que eran visibles en diversas partes del cuerpo, comenzaron a desaparecer. La sanidad para esta mujer fue un milagro instantáneo. Igualmente otros tantos recibieron sanidad aquella misma noche. Me sentía impresionado por el amor y la misericordia de Dios. ¡Todo era posible para Dios y yo no tenía duda alguna!

Casi me sentía flotar. Nada podía hacerme titubear. Disfrutaba en privado mientras caminaba rumbo a mi hospedaje. Miraba a la gente pasar junto a mí y preguntaba: “Señor, ¿por qué me concedes este privilegio tan grande?” No podía ima-

SECRETOS DE FE...

ginarme que unos minutos más tarde todo aquel cuadro de victoria y gloria cambiaría de forma espectacular. No hubiera podido imaginar que mi fe estaba a punto de atravesar el crisol de la prueba y que sería sacudido como hasta ese momento nunca lo había sido.

Llegó la gran batalla

Al acercarme a mi habitación me percaté de que el teléfono sonaba. Me apresuré a tomarlo y oí la dulce voz de Estrellita mi esposa. Su voz apagada y triste me hizo sospechar que su llamada desde Puerto Rico tenía un propósito fuera de lo común. Le pregunté de inmediato: “¿Qué sucede, cuéntame?” Sus palabras fueron cortas y concisas. Después de varios exámenes el médico había diagnosticado un tumor en el cerebro de nuestro segundo hijo, Gustavo Adolfo. Al preguntarle sobre los síntomas que el niño presentaba, Estrellita me explicó que caminaba con cierta torpeza, sufría mareos, tropezaba y caía a menudo y que hacía dos días el médico le había recetado cierto tipo de espejuelos especiales porque sus ojitos se habían torcido.

La noticia me hizo temblar, llorar y orar. No tenía idea de qué podía decirle a mi esposa. De modo que muy poco hablamos. No podía entender cómo Dios sanaba a tanta gente en nuestras campañas y ahora nuestro propio hijo estaba al borde de la muerte a consecuencia de un tumor. Fueron noches de agonía. No podía permitir que mi corazón se cargara de amargura. Tampoco podía quedar con los brazos cruzados esperando que el destino me sorprendiera con un buen o mal desenlace.

Determinados a luchar hasta el final

Creo que los hombres somos forjadores de nuestro destino. Hay que luchar hasta darle a nuestra vida la forma que glorifica a Dios. Por lo tanto, Estrellita y yo estuvimos de acuerdo en que debíamos resistir en oración y no aceptar la

...*PARA UNA VIDA ABUNDANTE*

imposición del diagnóstico médico como última palabra. Sentimos que estábamos en guerra. Un plan muy bien orquestado contra nosotros estaba en pleno desarrollo. Era una batalla de fe que teníamos que librar, y los ataques del enemigo se sentían con fiereza. Yo sabía que si mi oración era insistente, como la de la viuda, Dios me concedería la petición.

Aquella misma noche comenzamos la batalla en oración. Estrellita desde Puerto Rico y yo desde Perú, pero ambos dirigiendo el mensaje a un mismo lugar, el trono de Dios. Aun tenía que predicar algunas noches antes de regresar a casa. No quise que la gente notara mi aflicción; por lo tanto, ore en silencio sin cesar.

Una noche, mientras escribía en mi diario, decidí escribirle una carta a Dios. Así lo hice. En ella le explicaba en detalles al Señor mis circunstancias y afirmaba que, sin importar cuánto tiempo Él tardara en contestar, Estrellita y yo habríamos de permanecer firmes en oración. Terminé la carta aclarando dos cosas: En primer lugar, que sin tomar en cuenta cuál fuera el desenlace de aquella odisea, mi compromiso de fiel servicio cristiano seguiría inalterable. En segundo lugar, que economizaríamos tiempo porque yo no pensaba rendirme.

Un rayo de esperanza

No se trató de valentía humana ni de estoicismo. Fue la gracia del Señor que nos ayudó a crecer. Algunos días más tarde regresé a Puerto Rico de la gira misionera, y en el aeropuerto me esperaba Estrellita con los tres niños. Corrí hacia Gustavo Adolfo de inmediato. Lo miré detenidamente y me pareció que sus ojos estaban normales. Mi esposa me explicó que esa mañana había descubierto el cambio en los ojos del niño.

El milagro confirmado

Esto fortaleció nuestra fe. Sentimos que Dios contesta-

SECRETOS DE FE...

ba nuestra oración. Regresamos a los médicos con el niño para nuevos exámenes. Esta vez sólo para evidenciar que el milagro era una realidad verificable. No hallaron ni rastro del tumor.

Una nueva etapa comenzó en nuestra vida y nuestro ministerio, la de resistir al diablo. La de no aceptar las cosas que a la luz de las Escrituras entendemos que no forman parte del plan de Dios para nosotros. Descubrimos que la fe era también batalla, y Romanos 4:18 cobró un nuevo matiz.

“Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.”

La fe es batalla

En el mundo obran fuerzas espirituales que se oponen al propósito de Dios en nuestra vida. Estas fuerzas contrarias están determinadas a hacer todo lo posible para detener el desarrollo del hombre. Aunque no deseo darle demasiado énfasis al tema, tampoco quiero cometer el error de pasar por alto las maquinaciones de nuestro enemigo.

La experiencia de Abraham no fue nada sencilla. Las fuerzas sociales eran contrarias. Nadie podía entender por qué un hombre de su edad se empeñaba en creer que iba a tener un hijo. La sociedad no puede comprender la conducta de fe y rechaza a los que viven por ella. La misma experiencia personal y el sentido común le decían que no había posibilidades. Abraham había anhelado toda su vida un hijo que no llegaba, ¿por qué creer ahora que llegaría? Además, las fuerzas naturales mismas estaban en su contra. La naturaleza establece una edad y condiciones en las cuales una persona puede procrear.

De manera que en este caso en particular la decisión de tener fe en Dios representaba un desafío a todo lo establecido. Fe significaba batalla para Abraham. En esperanza contra esperanza, decidió creer. Creyó contra la experiencia per-

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

sonal, creyó contra la opinión social y estuvo dispuesto a creer contra la naturaleza misma. Esto que a cualquiera le pudo parecer locura es uno de los testimonios de fe más hermosos que hay en las Escrituras. Toda persona que desee mediante la fe alcanzar algo, sepa que la fe no es una varita mágica. En muchos sentidos tener fe significa pelear, luchar, entrar en guerra aun con la naturaleza misma.

La fe es para llegar a ...

Es notable observar que el texto bíblico dice que la batalla de Abraham era “para llegar a ser padre de muchas gentes”. La acción de fe necesita una orientación específica. Un proverbio norteamericano dice: “Quien no sabe a donde va, llegará a otro lugar.” Las metas deben estar claramente determinadas antes de iniciar la batalla. De otro modo se encontrará dando palos a tientes.

Pelear por pelear es un vicio. Pero pelear *...para llegar a ...* es fe. La expresión *... para llegar a ...* supone una meta y la meta a su vez supone una visión, en este caso, celestial. Las metas, las visiones y la fe siempre señalan hacia delante. La batalla de la fe no consiste en retroceder para pelear con el diablo. Es más bien proyectarnos con fe hacia el futuro y asirnos de aquello para lo cual fuimos asimismo asidos.

Tranquilos y en marcha

En el caso de Moisés, por ejemplo, este se encontraba frente al Mar Rojo cuando oró a Dios buscando ayuda. El mensaje que recibió Moisés tenía dos orientaciones distintas. Por un lado no tienes que pelear.

“Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éxodo 14:14). Y de inmediato dice: “Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué llamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen” (Éxodo 14:15).

Muchos preguntaríamos: “¿Qué debemos hacer, que-

SECRETOS DE FE...

dar tranquilos o marchar?” La confusión se disipa cuando comprendemos que Dios se refiere a cosas completamente distintas. Por un lado dice en cuanto al enemigo, en este caso Faraón, *tranquilos*. Pero en cuanto a la meta trazada, en este caso la tierra prometida, es importante que *avancen*.

Esto nos ayuda a visualizar un principio. El Señor no espera que gastemos nuestras energías peleando con el enemigo. Más bien su deseo es que empleemos cada gota de energía haciendo su voluntad, adelantando en su propósito, desarrollando la visión celestial. Para pelear con el diablo tenemos que mirar hacia atrás. Dios nos quiere con los ojos puestos en la meta y no permite distracciones. Las distracciones conllevan retrasos.

Lo que se le había dicho

No se pueden fundamentar las metas en el capricho. Deben tener como base una palabra que llegue por iniciativa divina y que nos revela el plan de Dios. Este principio está al final del versículo que estamos considerando (Romanos 4:18). Allí Pablo nos aclara que la meta de Abraham fue definida al recibir una palabra específica de Dios “...*conforme a lo que se le había dicho* ...” Un propósito inquebrantable que nace del corazón del hombre es obstinación, pero un propósito inquebrantable que nace del corazón de Dios es fe.

Los hombres de fe no son electores; son más bien elegidos. Descubren las metas y el propósito de Dios, no lo diseñan. Observe que Abraham no alcanzó la meta al azar sino que “...*se le había dicho* ...” De tal manera que en el proceso de hallar metas la revelación divina juega un papel determinante.

Motivo-Acción

Quien define una causa halla una razón para luchar. La fe es una fuente de motivación inagotable. Al emplear el término motivación, no quiero que se me interprete de manera superficial. No debemos pensar sencillamente en gusto, pla-

...**PARA UNA VIDA ABUNDANTE**

cer o deseo. Motivación es un *motivo* que nos pone en *acción*. Por eso en ciertas ocasiones suelo decir *Motivo-Acción*. Tener fe es hallar motivos en Dios que nos muevan bajo la convicción de que a todo lugar a donde la voluntad de Dios nos lleve, su gracia nos sostendrá.

La fe no es una varita mágica. Tampoco es un Ada Madrina que nos concede todos los deseos. A menudo se requiere de una fe combatiente, que se atreva a pelear y a permanecer en la batalla aun cuando no veamos de inmediato la respuesta a nuestras oraciones.

Paciencia es fe extendida

Cualquiera puede tener fe cuando los milagros llegan instantáneamente. Pero qué nos sucede cuando pasamos días y semanas esperando respuesta a una oración y no parece llegar. Entonces necesitamos de una fe guerrera, una fe como la de Abraham, atrevida y perseverante. Termine este capítulo haciendo alusión a un tipo de fe poco apreciada y por algunos difamada. Me refiero a eso que llamamos *paciencia*. La paciencia es fe extendida. Es fe que permanece cuando aun no vemos respuesta. Es profunda convicción que, sin ver, confiesa que aquel que prometió es fiel para cumplir su promesa. Es el tipo de fe que necesitamos para mantener la actitud correcta hasta el día en que veamos la materialización de su palabra en nosotros.

SECRETOS DE FE...

Capítulo 2

Fe que no se debilita

*“Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.”
Romanos 4:19*

El pecado destruye

Una vez que el pecado incursiona en la realidad humana, notamos una tendencia general al desorden, a la destrucción y al deterioro. La Biblia nos revela claramente que el fruto o paga inevitable del pecado es la muerte. Esta tendencia al desorden, a la destrucción y al deterioro es parte de ese proceso de muerte en el que el hombre se encuentra a consecuencia del pecado.

En la cuestión social se observa de manera acentuada esta inclinación negativa. En muy raras ocasiones oímos de disminución en la incidencia de alguna lacra social. Todo lo opuesto es lo común. Los males sociales aumentan y nuestros pueblos se deterioran. El maltrato de menores, el hostigamiento sexual, el vicio a las drogas, el divorcio, la infidelidad conyugal, el robo, la mentira y otros tantos males van en aumento día a día sin que los pueblos logren hallar solución a los mismos. Lo que es peor, los mismos sistemas gubernamentales y religiosos son objeto de esta erosión moral y espiritual.

No hay tal cosa como una tendencia natural al desarrollo. Por el contrario, todo parece indicar que un objeto abandonado tiende a deteriorarse hasta arruinarse totalmente a menos que hagamos algo para evitarlo. Lo vemos en el plano

SECRETOS DE FE...

de la salud. Se requiere de un esfuerzo consciente para lograr mantener el cuerpo físico en condiciones óptimas. Por ejemplo, si cerramos una casa durante un tiempo prolongado sin que persona alguna entre en ella, al volver a abrirla nos llevamos la sorpresa de que reina el caos. Malos olores, sucio, moho y deterioro en general dominan el ambiente.

Un jardín desatendido pronto se llenará de abrojos, insectos y mala hierba. De igual manera tampoco sobreviven las relaciones entre seres humanos cuando se desatienden. A poco tiempo de no cultivar una amistad comenzarán las malas interpretaciones, los malentendidos y con el tiempo la frialdad y la distancia acabarán por arruinar la relación. Se hace indispensable tomar medidas y realizar un esfuerzo planificado para evitar el deterioro que resulta tan común y corriente en la vida.

La dimensión espiritual

Observemos la dimensión de lo espiritual y analicemos cómo puede afectar a nuestra fe esta tendencia negativa. Conscientes de esta inclinación, no podemos abandonar nuestra vida en manos del azar. Como colaboradores del Espíritu Santo, trabajamos con Él en el desarrollo y diseño de nuestra vida. Esto supone una ocupación responsable en lo que somos y esperamos llegar a ser. El cultivo de una buena relación cotidiana con el Señor debe ocupar el primer lugar en la vida de los que anhelan auténtica prosperidad. En una ocasión el Espíritu Santo me dijo: “En la rutina diaria de tu vivir cristiano te me revelaré. Allí me hallarás.”

El crecimiento no es automático

Nada ocurre de manera automática en la vida cristiana. No podemos esperar que el crecimiento y avance se produzcan de forma espontánea simplemente porque somos creyentes. Quien piensa de esa manera pronto sufrirá desaliento y desánimo. Como en el caso de Abraham debemos evitar

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

que nuestra fe se debilite. Si no la atendemos de manera apropiada como quien cuida un jardín, pronto observaremos que las hojas comienzan a caer y el fruto esperado no llegará.

Al lanzar una pelota al aire sube constantemente hasta que el efecto de la fuerza de gravedad sobre ella logra que cambie su trayectoria. De inmediato, al dejar de subir, y sin que dé tiempo a pensarlo, comienza a descender. Así es la fe o se fortalece o se debilita pero nunca queda paralizada. El llamado estancamiento espiritual es realmente retroceso en la fe.

Si me piden que señale un mal que aqueja a la Iglesia de Cristo en esta época de la historia, diría que el debilitamiento en la fe es uno de los peores y más comunes de todos. Por todas partes encuentro en reuniones de consejería a creyentes que comenzaron su vida cristiana con grandes expectativas, pero que al no verlas cumplidas de la manera que esperaban se han frustrado, pensando que ya no hay esperanza.

No es demasiado tarde para Dios

Algunos creen que es demasiado tarde o que su problema es demasiado complicado. Hace unos años predicaba en una iglesia presbiteriana en la isla de Puerto Rico cuando una anciana de noventa y tres años de edad dio testimonio de cómo el Espíritu de Dios le había sanado los ojos, ya que desde hacía varios años no veía. La congregación se mostró impresionada, no de que Dios sanara enfermos sino de aquel caso en particular. Tal vez porque algunos creyeron que a esa edad ya era demasiado tarde. El paso del tiempo es una de las razones que algunos dan para que su fe se haya debilitado. Entienda usted que hoy no es tarde para Dios.

No hay una buena o justificable razón para debilitarnos en la fe. Ciertas circunstancias parecen haber dado pie para que algunos hallen una excusa o argumento que presentar cuando se les pregunta acerca de su debilitada fe. Ponga en un lado de la balanza los argumentos de las circunstancias y

SECRETOS DE FE...

en el otro lado lo que dice la Palabra de Dios y entonces juzgue que pesa más. Sin duda descubrirá este secreto: No importa qué digan las circunstancias, ni lo que opinen los hombres, tampoco lo que vean los ojos. Por encima de todo: Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso.

Consideremos la experiencia de otros que estuvieron en situaciones similares o peores a las nuestras y no se debilitaron en la fe.

Un caso singular

Recuerdo el caso de una muchacha que asistía a nuestras reuniones de estudio bíblico. Era una persona dinámica aunque sufría continuas depresiones. Se entusiasmó con nuestro ministerio y nos acompañaba a campañas y reuniones de énfasis espiritual. Esta muchacha procedía de un hogar dividido y se había criado con su abuela. Todo esto contribuía a su crisis de carácter emocional.

Un día se me acercó para pedirme oración por una petición que calificó de “especial”. Tuve la impresión de que la petición era más bien secreta, aunque después de un tiempo me dijo que les había hecho la misma petición a muchas personas. Luego de muchos rodeos me dijo que quería contarme su motivo de oración secreta, y en efecto lo hizo. La hermana anhelaba que Dios le diera un esposo. Dijo que la petición debía ser considerada especial. A mí también me pareció así, de modo que me uní en oración con ella. Periódicamente la hermana me asaltaba con preguntas llegando siempre a su objetivo de saber si yo estaba o no orando por su petición. Después de mi respuesta afirmativa se retiraba aunque se mostraba insatisfecha. Mis palabras de motivación no eran suficientes para calmar su anhelo de respuesta. Era sin duda una tremenda batalla, capaz de debilitar la fe de cualquiera, pero no la de ella. Su edad avanzada, cuando menos en su opinión personal, y su problema de obesidad entre otras realidades eran

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

agravantes en su lucha de fe. Pero su determinación era firme. Las circunstancias no pudieron frustrar su fe.

Después de unas semanas fue a verme de nuevo en busca de consejos. Mis palabras fueron cortas y fue clara mi orientación. (Eso pensé yo.) Le dije: “Mujer, orar, orar, orar y orar es la única solución que veo.” Como cuestión de ilustración le dije: “Haga una huelga a Dios. Ore y sea específica con Él.” Quise decir que orara sin cesar.

Huelga al Señor

No podía imaginarme que la hermana habría de tomar mis palabras de forma literal, y mucho menos la manera en que las aplicaría. Fue a un almacén de efectos escolares, compró cartulinas y marcadores de colores, preparó sus rótulos llenando todo su dormitorio de ellos. En cada uno de ellos rezaban sus consignas de huelga. La abuela me llamó pidiendo ayuda. Pensaba que su nieta se había vuelto loca. En realidad parecía un chiste. Toda la habitación estaba rotulada con proclamas tales como: “Casada sí. Soltera no” o “No es bueno que el hombre esté solo; he aquí una idónea dispuesta.” Nada debilitaría la fe de esta valiente.

Era difícil dar crédito a lo que veían mis ojos, pero era real. La hermana había decidido no hablar con Dios de otra cosa hasta que le contestara su petición. Marchaba cada noche alrededor de la cama con los carteles en alto. Esto lo hacía con toda seriedad y sinceridad de espíritu. Por su valentía y sinceridad Dios la premió.

En esos días conoció, en una actividad cristiana, a un pastor que, al igual que ella, oraba pidiéndole a Dios una compañera. La muchacha fue específica en su oración: “Señor, con ese pastor gordito me quiero casar.” Seis meses más tarde se casaron.

El propósito de esta narración no es divertirlo. Es más bien ilustrarle con una experiencia real cómo la fe, cuando no se debilita, es eficaz en todos los órdenes de nuestra vida.

El caso de Abraham

El caso de Abraham es típico. Romanos 4:19. *“Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.”*

Abraham tenía razones sobradas para debilitarse en la fe, pero no lo permitió. La mayoría de las personas no necesitarían circunstancias tan adversas como estas para sentirse justificadas al abandonar su fe. Sólo una de las limitaciones de Abraham bastaría para detenerlas. La situación de Abraham era crítica. Era un problema serio. En primer lugar, su cuerpo estaba ya como muerto debido a su avanzada edad. Esta condición le impedía engendrar el hijo de la promesa. En segundo lugar, Sara era ya anciana de unos ochenta años y había perdido la costumbre de la mujer; por lo tanto, en su cuerpo ya no quedaban óvulos que pudieran fecundarse. Una segunda razón, más que justificada, para perder la fe de que un niño les pudiera nacer. En tercer lugar, como si lo anterior fuera poco, Sara era estéril desde la juventud. Su matriz nunca tuvo la capacidad de concebir.

No dudó y no negó

Dudar era un lujo que Abraham no estuvo dispuesto a darse. A pesar de las circunstancias, decidió creer la promesa. Estaba consciente y podía entender con claridad cuál era la realidad que lo rodeaba. Su fe no consistió en negar de manera absurda estas realidades contrarias, sino en evitar que debilitaran la fe que tenía en Dios. Fe es confesar, es decir, acordar repetir lo que Dios dice y no lo que ven los ojos naturales.

Crea hasta que llegue

No se puede fundamentar la fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Los hombres se detienen ante lo difícil; en cambio, la fe supera lo imposible. La fe no se

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

detendrá hasta alcanzar aquello que le fue prometido del Padre. ¿Hasta cuándo vamos a tener fe? Hasta llegar a ser lo que Dios ha establecido. La meta la establece Dios y no nosotros. La mediocridad no es parte del plan de Dios para sus hijos. Así que al movernos con fe lo hacemos en un marco de excelencia procurando siempre lo óptimo, que es la voluntad de Dios. La fe no se detiene antes de alcanzar la meta.

Quien desmaya en el momento más oscuro tal vez se rinda sólo segundos antes de que comience la aurora. Si a usted alguien le pregunta “¿Hasta cuándo vas a tener fe?”, conteste: “¡Hasta que llegue!”

SECRETOS DE FE...

Capítulo 3

Fortalecidos en fe

“Tampoco dudó por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios.” Romanos 4:20

Cuidando el jardín de la fe

Acudo una vez más al elemento del cultivo como recurso ilustrativo por su riqueza. Antes mencioné que solamente la mala hierba crece sin ser atendida. Cultivar un lindo jardín requiere esfuerzo y planificación. También requiere buena tierra, un desyerbe apropiado, la poda a su tiempo, cantidad de agua indicada y abono específico son sólo algunos de los detalles a vigilar cuando deseamos cultivar de forma adecuada. Igualmente hay ciertos secretos que, como el agricultor, el hijo de Dios debe conocer a fin de fortalecer su fe.

Planifique su fruto



Es importante preguntar cuánto y de qué calidad es el fruto deseado. De la expectativa de cosecha depende proporcionalmente la inversión que hagamos. Quien espera un producto de excelencia y calidad supervisará la semilla eligiendo solamente la que corresponde a sus expectativas de cosecha. De igual modo la cantidad de la cosecha guarda relación con la cantidad de la siembra. Si sembramos abundantemente, así segaremos; si lo hacemos escasamente, escasa será la cosecha.



Paso a paso debe supervisarse el proceso para obtener el fruto anhelado. El proceso de crecimiento de la fe debe

SECRETOS DE FE...

atenderse bien. La pureza de la fe determina la calidad de sus productos. A mayor calidad, mayor eficacia.

El conformismo es un lujo muy caro

El ejemplo de Abraham es útil a los fines de ir descubriendo secretos de fe que contribuyan al desarrollo de una vida abundante. No se permitió el lujo del conformismo. Otros lo llamaron “padre de la fe”. Del versículo se desprende un vivo deseo de crecimiento. Nunca creyó que ya había crecido o que había alcanzado la estatura ideal. Para Abraham el desarrollo era continuo “... se fortaleció en fe...”

Cuando el hombre se deja esclavizar por ese engañoso sentimiento de satisfacción, sus posibilidades de crecimiento menguan y su utilidad en Dios disminuye. Quien cree haber llegado a la meta deja de soñar, de desear y de anhelar nuevas cosas en Dios. Asume una actitud soberbia que no le permite ver más allá de sus posibilidades.

Que el crecimiento sea continuo

Es importante entender que el crecimiento o fortalecimiento en fe es permanente. *“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”* (Proverbios 4:18). La meta es la perfección y la establece Dios. En este proceso la regla es el crecimiento continuo. Ese es el deseo de Dios y debe ser el nuestro también.

A la iglesia de la época bíblica se le llamó “del Camino”. Es decir, del movimiento porque esto la caracterizaba. No se dejó atrapar por el sistema. Rompió moldes para vivir, rebelándose contra el “statu quo”. Para esto hay que estar primeramente despierto y además deseoso de algo más.

Despiertos, porque quienes duermen el sueño de la inconsciencia ni siquiera se enteran de que los está arrastrando una corriente conservadora que no tiene ni quiere revelación de Dios.

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

Deseosos, porque el fortalecimiento en la fe no nos será impuesto. Esto exige un fuerte anhelo de crecimiento. El deseo de superación nos aleja de la mediocridad, que es uno de sus mayores enemigos. En esta batalla, donde fuerzas contrarias de continuo atacan al hombre, el que no crece, muere.

Decida crecer

Fortalecerse en fe, además de un deseo, es una decisión. Decídase a crecer cueste lo que cueste. Sin un ardiente anhelo, falta un ingrediente indispensable para la perseverancia. Sin decisión, se apaga la chispa impulsadora que conduce a grandes logros. La fe no es pasiva ni acomodaticia; es dinámica, revolucionaria, visionaria y atrevida.

La fuerza de la fe surge de una relación vital con Dios. Fe no es el recuerdo placentero de una grata experiencia del pasado. Es el contacto cotidiano como parte de una relación viva que reconoce la presencia, la voluntad y el poder de Dios en cada detalle de la vida.

Secreto del crecimiento en fe

Abraham se fortaleció en la fe "dando gloria a Dios". En la medida en que podemos glorificar a Dios reconociendo su acción voluntaria tras cada cosa que nos ocurre, somos fortalecidos en fe. Descubrir el cuidado y respaldo del Señor en cada detalle de nuestra vida fortalece la fe.

Para dar gloria a Dios hace falta algo más que palabras. Comencemos por reconocer las obras de Dios. Alcemos la mirada al firmamento y confesemos que Él es creador de todo lo creado. Que su mano sostiene todo el universo y que en Él son y están todas las cosas. Es importante no permitir el plagio. Nadie merece crédito por lo que sólo Dios ha hecho.

A menudo escuchamos a personas que atribuyen a la suerte, a la casualidad, a la capacidad personal o a otras causas el salir airoso en algún asunto cotidiano sin percatarse de que Dios se ocupa de cada detalle en nuestra vida. Aquel que

SECRETOS DE FE...

cuida el vestido de las flores y la dieta de los pajaritos está igualmente al tanto de todo lo que sucede a nuestro alrededor. No reconocer a Dios en estas pequeñeces parece cosa insignificante, pero verlo en cada aspecto de la vida nos permite crecer en fe para el momento en que haga falta ejercerla.

Ejercicios rutinarios de fe

Dé gloria a Dios aun en los detalles más comunes y corrientes. Es importante saber que el dinero que recibimos semanalmente es provisión divina. De esta manera, cuando falte el empleo, podremos confiar en que el que nos sostuvo en tiempo de abundancia estará a nuestro lado y nos suplirá en tiempo de problemas o escasez.

Glorificar a Dios cada mañana porque es quien hace salir el sol es un ejercicio que fortalece nuestra fe para el día malo. No honrarlo de esta manera es robarle gloria a Dios y socava los cimientos de nuestra fe. Reconozcamos que de Él salió la chispa que puso en movimiento el universo y la fuerza que lo sostiene. El mundo no puede entenderse como un reloj al que un día Dios le dio cuerda y luego abandonó para que siguiera funcionando y se las arreglara como pudiera. Nada de eso. Él se mantiene atento a toda la maquinaria y garantiza el buen funcionamiento. Es el dinamo de quien todos recibimos energía.

Sus palabras en Juan 15:5 fueron: *“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.”* Eso nos habla de dependencia absoluta. Pablo dijo en Filipenses 4:13: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”* También nos habla de relación vital. El reconocimiento de su gloria da carácter de permanencia a nuestra relación con Él y en la perseverancia hay abundancia de fruto en Dios. Esta dependencia consciente glorifica a Dios, pues nos mantiene en una continua proclamación de su grandeza y de su poder.

No un espectáculo público

Dar gloria a Dios no guarda relación con el espectáculo público de personas que con frases estereotipadas procuran impresionar a los demás y procuran atraer la atención hacia sí mismas, creyendo que así adquieren alguna fama en cuanto a la fe. Se engañan a sí mismas porque la auténtica alabanza siempre es dirigida a Dios, no buscando el reconocimiento de los hombres sino procurando dar gloria al hacedor de maravillas. Dar gloria a Dios es algo que ocurre a puerta cerrada. Allí donde no hay testigos, donde no hay el deseo de impresionar a nadie. Donde sólo nos mueve el profundo convencimiento de que, si vivimos, para Él vivimos; y, si morimos, para Él morimos.

Se da gloria a Dios a cara descubierta. Abandonando los hábitos o ropajes que la religión impone. Dejando la fachada o apariencia que el hombre procura proyectar. Se glorifica a Dios no imitando ni tratando de fingir ser quienes no somos, sino presentándonos delante de Él tal cual somos y a título personal, sin imitar la voz o el estilo de algún admirado profeta, abrir el corazón en sincero reconocimiento de que sólo Jesucristo es digno de gloria y honra.

Máscara religiosa

Hace algunos años, junto a un compañero predicador, desarrollábamos una campaña evangelística. A los pastores les pareció bien designar a cierta hermana para que dirigiera los cultos. Lo hacía muy bien la hermana. Tenía la capacidad de motivar a la congregación con gran entusiasmo. Elevaba la voz haciendo preguntas a las que los demás contestaban unánimemente. Yo había predicado por más de cuarenta días sin descansar y a veces en más de dos reuniones al día. Cuando la hermana decía “Si usted no siente gozo, es porque Jesucristo no está en su corazón”, me sentía culpable. El cansancio físico había hecho que mi estado anímico no fuera el mejor.

SECRETOS DE FE...

Por otro lado, había predicado bajo la lluvia y un resfriado me mantenía con fiebre y dolor en los huesos. Cuán grande fue mi sorpresa cuando el compañero evangelista me dijo que la directora de culto deseaba una entrevista privada para comentar sus problemas personales. Y luego la sorpresa fue mayor cuando me dijo: “Pastor, me he sentido muy angustiada y triste durante los últimos meses. He sentido que el gozo se fue de mí. Ya no siento la presencia de Dios.”

Esta experiencia me hizo comprender la increíble máscara que la religión impone a sus esclavos. La pobre mujer era incapaz de aceptar que en el dolor y en la tristeza Dios seguía siendo fiel.

Un lugar para los entristecidos

En la iglesia del Señor hay lugar para los que están tristes. Dios no espera una sonrisa del que atraviesa por momentos de dolor, sino una sincera oración. “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas” (Santiago 5:13). En la iglesia hay lugar tanto para el que está alegre como para el que está afligido. El principio que se aplica aquí no es el de negar la realidad negativa sino el de afrontarla sabiendo que en Cristo hay solución.

Tristes pero esperanzados

En la Primera Epístola a los Tesalonicenses, el apóstol Pablo hace una convincente aclaración respecto a los que tenían seres queridos que habían muerto. “*Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza*” (1 Tesalonicenses 4:13). El apóstol no intenta evitar que se entristezcan sino que lo hagan de manera diferente de los demás. La diferencia de la que habla Pablo se llama esperanza. La falta de esperanza es producto de la ignorancia en que el mundo vive.



...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

El hombre que no sabe que Dios tiene todo el universo en sus manos, no tiene esperanza. Por eso no puede glorificar a Dios cuando algo negativo le ocurre. Pero el que entiende la soberanía divina, alaba a Dios en todo tiempo, aun cuando experimente tristeza. Crece en fe comprendiendo que la mano de Dios, aunque invisible en ocasiones, no se aleja.

La fortaleza de nuestra fe no consiste en que tratemos de convencer a Dios de que haga algo por nosotros. Es más bien alabarle por lo que Él está y ha estado haciendo ya.

SECRETOS DE FE...

Capítulo 4

Dependiente del poder de Dios

“Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.”
Romanos 4:21

Hemos tratado tres aspectos de la fe de Abraham. La fe guerrera, la fe que no se debilita y la fe que crece o se fortalece. Ahora trataremos acerca de la fe, como dependiente del poder de Dios. En nuestra época la fe está de moda. Parece que todo el mundo habla de fe y sostiene su punto de vista en cuanto a qué es y cómo funciona. Unos identifican la fe con el pensamiento positivo, otros con la autoestima y aun con el misticismo.

Fe en la fe es fe sin sustancia

Claro está que una actitud de fe producirá pensamientos positivos, ayudará a fortalecer la autoestima y de seguro generará ciertas experiencias que algunos calificarán de místicas. Pero es importante que en el proceso de entender la fe no olvidemos que la fe en la fe misma carece de sustancia.

Cuando en la ecuación que define nuestra fe, Dios no aparece, el hombre se convierte en un idólatra de la fe. La fe viene de Dios y va hacia Dios. Una manera saludable de examinar la fe es preguntar hacia donde señala. La fe, cuando es auténtica, procura la gloria de Dios y no el capricho humano.

La fe complace a Dios

No hay dudas de que tanto Sara como Abraham deseaban tener un hijo. Pero la verdadera fe no se nos da simplemente para complacer el interés humano sino el deseo que nace en el corazón de Dios. La fe es una fuerza arrolladora, pero sólo puede ejercerse con propiedad cuando se fundamenta en el “así dice Dios”.

Los intentos de Abraham por producir el cumplimiento de la promesa divina con recursos terrenales y humanos no lograron sino distanciarlo del plan original y complicar el proceso. Sus esfuerzos carnales trajeron tensiones entre él y su esposa además de un hijo fuera del matrimonio.

El apóstol Pablo lo ilustró vívidamente en la segunda carta a los corintios. “*Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne*” (2 Corintios 10:3). Carne o cuerpo carnal es el medio a través del cual nos expresamos en la tierra. Pablo dice que estamos sujetos a este cuerpo; por lo tanto, a sus debilidades y necesidades. Pero que, cuando se trata de pelear, tenemos recursos que no están limitados por esa realidad.

Opciones fuera de este mundo

Cuando el hombre natural o no cristiano tiene problemas económicos, acude al banquero o prestamista; cuando tiene problemas de salud, va al médico; cuando sus problemas son emocionales, busca ayuda con un psicólogo; y cuando ninguno de estos pueden calmar su ansiedad, acude al psiquiatra. El hijo de Dios tiene todas estas opciones; pero además tiene opciones que no son de este mundo.

Un sueño

Hace unos años tuve un sueño que me hizo comprender esta idea más claramente. En el sueño me encontraba predicando. Le hablaba a una congregación de mediano tamaño dividida por un pasillo central. Mientras ministraba, el Espíri-

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

tu de Dios me hacía conocer los corazones y comprender así, quien era creyente y quien no. Oí la voz del Señor que me decía: “¿Ves a estos?” Y señalaba a los que no eran creyentes. “Tienen problemas. Y estos otros, los convertidos, también los tienen. ¿Ves a estos, los inconversos, tienen problemas económicos. Y estos otros, los creyentes, también.” Así continuó por algún rato mencionando necesidades que eran comunes al hijo de Dios y al inconverso.

Después de un rato, me animé a preguntarle: “Entonces ¿cuál es la diferencia?” Refiriéndose a los creyentes, me dijo con voz firme y amorosa: “Que estos me tienen a mí en medio de sus luchas.” El principio es claro. El creyente afronta los mismos problemas que los demás, pero cuenta con recursos que los demás no tienen.

Si Elías pudo, usted también

Consideremos el caso de Elías. Hombre sujeto a limitaciones y presiones como las de cualquier otro, pero oró para que no lloviera y el cielo cerró el suministro por espacio de tres años y medio. Luego volvió a orar para que lloviera y la respuesta no se hizo esperar, hubo agua abundante conforme a la oración del hombre de Dios. De manera que la fe no obra en la capacidad del hombre sino de Dios.

Joven panameño

Predicaba en Panamá, cuando un joven, habiendo yo terminado el mensaje, se me acercó cargado de preocupaciones. Sus palabras fueron algo así como: “Quiero que usted me diga aquí abajo lo que estaba diciendo allá arriba.” Pensé por un momento y le pregunté a qué parte del mensaje se refería y con lágrimas me suplicó que le dijera que Jesucristo lo amaba y que habría de liberarlo del fuerte vicio de drogas que lo ataba. De inmediato le dije que Cristo lo amaba y que podía liberarlo. Pero el joven me aclaró que si él estaba allí era porque creía que Jesucristo podía hacerlo, pero su duda

SECRETOS DE FE...

no era si Cristo podía sino si lo liberaría aquella misma noche o no.

La pregunta del joven era clara y directa e igual fue mi respuesta. Le dije: “Joven, Jesucristo tiene el poder para liberarlo de su vicio de drogas y tiene el deseo de hacerlo. Pero el hacerlo o no depende más de usted que de Él.” “¿Cómo es esto?”, preguntó el joven. Le respondí: “Usted tiene el deseo de ser libre y para eso tiene el poder de creer en Jesucristo, poniendo en Él su fe y confianza. Si usted así lo hace, Cristo, que tiene el poder de liberarlo, no tardará en regalarle un milagro.”

El joven respondió de inmediato: “Yo creo.” Oré por él, junto a varias personas. Cuando puse las manos sobre él, se desplomó. Unos minutos más tarde se levantó para dar testimonio de que habían desaparecido los síntomas del vicio. Años más tarde un pastor amigo me dijo que se había enterado de que el joven era pastor en una iglesia de la provincia de los Santos en Panamá.

La fe que agrada a Dios depende totalmente de su poder y no del ingenio humano. No consiste en otra cosa que en creer que Él puede hacer todo lo que dice que puede hacer. Y que hará todo lo que dice que hará. También debemos creer que somos todo lo que Él dice que somos, y que podemos hacer todo lo que Él dice que podemos.

Capítulo 5

Fe es confianza

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” Hebreos 11:6

Este pasaje de Hebreos parece evocar las palabras de Habacuc 2:4: *“Mas el justo por la fe vivirá.”* Ese principio quedó demostrado en la vida de Enoc, que vivió por fe y tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

Durante la primera parte de este libro mencioné cuatro características de la fe de Abraham. Ahora presentaré otros aspectos y a otros hombres como ejemplos de fe. Pero debo comenzar con una aclaración.

La fe no es un producto intelectual

La fe nos ha sido dada como una llave para abrir puertas de bendición. Algunas definiciones confusas la convierten en obstáculo. ¿Cuándo sucede esto? Debo explicarme. Sucede cuando confundimos la fe con un producto intelectual. No lo es. La idea de creer que se produce fe al concentrar el pensamiento nos aleja de la realidad bíblica de la fe. Cuando una persona convence su intelecto de que algo que no existe en realidad sí existe y lo ve, no podemos llamar a eso fe sino alucinación.

Si usted utiliza este libro en uno de esos raros ejercicios de “fe”, y concentra su mente mientras repite “No es un libro, es un hamburguesa, no es un libro es una hamburguesa”, y si después de mucha repetición usted comienza a sentir el olor

SECRETOS DE FE...

de la hamburguesa, han ocurrido dos cosas. En primer lugar, usted ha confundido la fe con “mentalismo”. Y en segundo lugar, si es que usted se come el libro y le sabe a hamburguesa, usted necesita de inmediato un psiquiatra. Eso no es fe.

La fe no es un producto emocional

Otros confunden la fe con un producto emocional. Creen que, si cargan la oración con emociones, eso producirá la fe necesaria para que los demonios salgan o los enfermos sean sanados. Sé que la experiencia de fe es emocionante. Pero si la fe fuera un producto emocional entonces ninguna madre enterraría a un hijo muerto, porque la extraordinaria fe que generaría ese ser tan hermosamente emocional que se llama madre lo resucitaría al instante.

La fe es un producto espiritual

Entonces ¿qué cosa es fe? Es un producto espiritual. Está hecha en el cielo. No es humana. La fe no es un elemento complicado; es más bien sencillo. El versículo dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Esto es así porque la fe es confianza.

Es confiar en que Dios es todo lo que ha dicho que es. Que puede hacer todo lo que ha dicho que puede hacer. Y que cumplirá todo lo que ha prometido. Note que la fe no señala hacia el hombre sino hacia Dios. Tener fe es estar de acuerdo con Él en todo lo que Él declara.

La falta de fe desagrada a Dios porque es desconfianza. Así que la próxima vez que usted hable de su fe, piense antes de contestar si tiene o no fe. No olvide que lo que está contestando es si confía o no en que lo que Dios dice es verdad. Eso no solamente lo define a usted sino que también define la imagen que usted lleva de Dios en su corazón.

La fe nos acerca a Dios

La fe es también un asunto de distancia. Determina cuán cerca o lejos se está de Dios. El pasaje que aquí

...*PARA UNA VIDA ABUNDANTE*

consideramos, Hebreos 11:6, dice claramente que es necesario que el que se acerca a Dios crea... Es necesario tener fe para estar cerca de Él. O dicho de otra manera, la fe nos acerca a Dios. Confianza, es un elemento esencial en cualquier relación. No importa si es matrimonial o de amigos, cuánta confianza sentimos establece hasta donde podemos llegar en la relación.

El Salmo 95:1 expresa que, antes de aclamar alegremente y antes de cantar con júbilo, fue necesario *venir*. También el versículo 6 aplica el principio. Para adorar y postrarse, primero hay que *venir*. Es obvio que esto es un asunto de distancia. Para que la adoración, oración o cualquier forma de servicio al Señor sea eficaz hay que acortar la distancia. Primero nos acercamos a Dios y luego ministramos ante su presencia.

Esa cercanía no puede ser real sin que medie el elemento de la fe. A medida que avanzamos en el estudio de la fe, trato de que en usted ocurran dos cosas. La primera es que comprenda que la fe no es complicada, sino sencilla y alcanzable; la segunda es que se concientice de cuán indispensable es.

Para el que se acerca a Dios hay dos cosas necesarias. Y pienso que ninguna se le hará difícil a usted. La primera es que crea que le hay y la segunda que crea que es galardonador. La primera habla de su existencia y la segunda habla de su carácter. Para facilitar la comprensión las trataré por separado.

Fe es creer que hay Dios

Acercarse a Dios no tiene ningún sentido si usted no cree en su existencia. Esto es fundamental para que haya relación. Recuerdo de mi niñez a un borracho maldiciente con el que teníamos que cruzarnos diariamente de ida o de vuelta al colegio. Un día mi tía Aida, supongo que cansada de tanto escuchar sus tonterías, le preguntó: “¿Por qué maldice usted

SECRETOS DE FE...

a Dios si Él sólo nos hace bien?” A lo que el borracho contestó: “Porque no creo en Él.”

Interesante respuesta. Desde entonces me he preguntado si tiene algún sentido maldecir lo que no existe. También pregunto por qué razón los ateos viven peleando contra un Dios en el que no creen. ¿Y a qué se debe tanto empeño científico por reafirmar que la fe no tiene fundamento?

El ridículo del “Big Bang”

Hace unos años participaba en una conferencia que se dictaba en una universidad de la Florida donde un caballero explicaba lo que él llamaba la teoría del Big Bang. Yo conocía bien el concepto porque un buen amigo, el doctor Beauchamp, me lo había explicado. En fin, que este conferenciante explicó que primero era la nada y que después explotó esa nada.

No pudiendo dar crédito a lo que mis oídos escuchaban, levanté la mano para pedir que se me instruyera en el tema. Se me concedió la oportunidad y pregunté: “¿Señor, dijo usted que primero era la nada y que después explotó?” El hombre contestó: “Exactamente eso fue lo que dije.” Todavía me sentía titubeante y con asombro volví a preguntar: “¿Dice usted que primero era nada, nada, nada; y que luego explotó?” Cuando escuché su reafirmación en la declaración, le dije: “Entonces usted tiene más fe que yo. Porque creo que primero era Dios y de la nada creó. Pero para creer que primero era nada y luego explotó, se requiere más fe que la que yo tengo.” Se oyeron risas en todo el salón y posteriores conversaciones me permitieron conducir a algunos de los presentes a los pies de Jesucristo.

Creer que hay Dios no requiere tanta fe porque es un asunto lógico. No en vano dicen las Escrituras: “*los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos.*” Por doquiera se hace palpable la mano de Dios. Aceptar que este universo maravilloso se creó solo es más difícil que creer que un cuadro en el museo no tenga

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

autor, o que un huevo aparece sin que haya gallina, o tal vez que Henry Ford es un mito y los autos aparecieron un día por evolución espontánea en un taller cerrado.

El universo no es un accidente

Aceptar la idea de que un universo tan complejo y preciso en sus detalles, o que el cuerpo humano en su perfección y el balance ecológico del planeta fueron un producto espontáneo y accidental, es menos científico o probable que pensar en un tornado que al pasar por una ferretería deje casas perfectamente construidas en lugar de caos y destrucción.

Insisto en que tener fe no es algo difícil; lo complicado es no tenerla. Para acercarse a Dios se requiere creer que le hay y usted está convencido de esto. ¿Podrá algo impedir que esa fe se active en favor de la conquista de bendiciones para usted? De ninguna manera. Hoy el milagro que usted ha necesitado por mucho tiempo está más cerca y accesible que nunca. Lo tiene a la distancia de un paso de fe.

Dios es galardonador

El segundo punto es este: Crea que es galardonador de los que le buscan. Este requisito describe el carácter de Dios. Esto es muy importante en lo que respecta a la relación con Dios. La forma en que usted percibe el carácter de Dios determina el tipo de relación que tendrá con Él.

Hay diversos elementos que inciden en la formación de esa imagen divina en la persona. La cultura, la religión y el hogar son factores muy influyentes en el desarrollo de esa visión que de Dios se va formando en el hombre. Dos cosas muy importantes ocurren en la vida de una persona. La primera es cultivar una imagen interior correcta y la segunda es destruir una imagen incorrecta.

Las imágenes son poderosas

Todos pensamos en imágenes y no en palabras. Si le digo perro, usted ve un perro. Cada lector ve uno diferente.

SECRETOS DE FE...

Si quiero que usted vea uno similar al mío, tendré que darle más detalles. De otro modo usted verá su perro favorito, o el más odiado, también podría ver el más temido. La imagen que llegará a su mente está determinada por su experiencia personal.

Exactamente lo mismo ocurre en nuestra relación con Dios. Por eso, sabiendo Dios cuántas imágenes distorsionadas pueden haber, nos aclara que en lo que respecta a la fe debemos tener una imagen nítida. Así evitamos que nuestra relación con Él se nuble por una imagen distorsionada.

Aquellos a quienes se les presentó a Dios como un ser castigador tienen dificultad en acercarse a Él, temiendo ser castigados. Si fueron enseñados en el amor de Dios, entonces les resultará más fácil acercarse a Él y mostrarle amor. Pero en este versículo se nos dice con claridad qué aspecto del carácter de Dios nos estimula en fe y es que Dios es galardonador de los que lo buscan.

No basta con saber que Dios existe; hay que saber que Él es galardonador. Es un Dios de recompensas. Nuestro Señor cuida el detalle de prestar atención a las cosas que hacemos y son de su agrado para felicitarnos por ella. Dios ha llegado a su vida con la intención de galardonarlo.

De niño, escuché un coro que decía: "Cada paso que das por la senda del mal hay un Dios que te ve." Ese coro tocó mi conciencia. Si bien es cierto que hizo que me alejara de ciertas cosas temiendo ser visto de Dios, también me alejó de Dios mismo al visualizarlo, atento a cada error que yo cometía. Durante la niñez no pude acercarme confiadamente pues siempre temí que Él tuviera ciertos reclamos que hacerme.

El Señor personalmente se ha encargado de decirnos cómo desea que lo veamos. Crea que es galardonador de los que le buscan. Es obvio que usted ha leído hasta aquí, y eso da testimonio de su anhelo de buscar a Dios. Entonces debe ver hoy a Jesucristo como el galardonador. Sin dudas que hoy Dios tiene una bendición especial para usted.

Capítulo 6

La fe viene

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” *Romanos 10:17*

No tengo fe

En 1983 me encontraba en Huarás, una pintoresca ciudad en las montañas peruanas, cuando una niña de unos doce años me pidió tiempo para una consulta personal. El comentario de la niña me ha acompañado desde entonces: “Usted explicó ayer lo indispensable de la fe para ver la manifestación del Señor en nuestra vida. Entonces no recibiré nada del Señor porque precisamente mi problema es que no tengo fe.”

He vuelto a escuchar esta declaración en muchos países: “Mi problema es que no tengo fe.” En este capítulo trato de mostrar que eso no tiene por qué ser un problema a partir de hoy. El problema de la falta de fe tiene solución.

Nadie nació creyendo

La liberación de esta gran angustia comienza con la comprensión de que nadie nace con fe. Los héroes de la fe una vez vivieron sin fe. Abraham, Pedro, Pablo, Elías y todos los demás vivieron sin fe en alguna época de su vida. Con esto le doy una mala noticia: Usted no es nada especial. Es una persona tan común y corriente como los demás héroes de la fe. Pero le doy otra noticia, y esta es buena: Usted puede llegar a tener tanta fe como ellos o más.

Para lidiar con esta situación utilizaremos Romanos 10:17:

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”

SECRETOS DE FE...

Dado que el énfasis de este versículo está en la predicación, cabe recordar que la predicación no es responsabilidad exclusiva de los pastores (Hechos 8:4). Tampoco es la predicación la única forma en que Dios salva a una persona.

Aunque me crié en un ambiente religioso y desde la niñez visité la iglesia, no fue sino hasta los quince años que conocí a Jesucristo de manera personal. En mi cuarto, a solas, sin predicador, sin iglesia ni pastor, Jesucristo se hizo real en mi vida. Leía una biblia que le había robado a una ancianita de la iglesia cuando el capítulo 14 del Evangelio según San Juan despertó fe en mi corazón.

La palabra escrita es una poderosa arma evangelística. Pero en este pasaje el énfasis de Pablo es en el informe o mensaje hablado por un hombre. Ya desde el versículo 13 de Romanos 10, vemos claramente establecido el principio. Para que un hombre sea salvo, el tal hombre debe *invocar* el nombre del Señor. Luego el versículo 14 continúa el desarrollo del mismo principio y dice que para invocar hay que *creer*, pero para creer tienen que haber *oído* de Él, finalmente dice que para oír alguien tiene que *predicarle*. Es claro que no ocurre salvación sin que medie una palabra divina. Esa palabra no tiene que venir por un clérigo o de una predicación formal, pero es indispensable que de alguna forma el mensaje de Cristo le sea comunicado a la persona para que ocurra salvación.

La fe viene

De ese modo se establece el contexto para que entendamos claramente el versículo 17 que es el que nos atañe ahora. “*Así que la fe es por el oír*”, de esta manera comienza el texto en la versión Reina-Valera. El uso de más de una versión de las Escrituras suele aclararnos la idea. En este caso, por ejemplo, la versión *Dios habla hoy* dice “*la fe nace al oír el mensaje*”. La Nueva Versión Internacional dice “*la fe viene como resultado de oír el mensaje*”.

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

No tener fe no es el fin de la vida. Quien no tiene fe puede llegar a tenerla. Porque la fe nace, es decir, puede llegar a ser. La fe viene. ¿De dónde viene? Viene de Dios porque es divina. Su realidad puede cambiar radicalmente con sólo aceptar la realidad de que usted puede creer.

Dios está comprometido con todo lo que dice. Él respalda con su eterno ser y poder cada palabra que sale de su boca. Una de las cosas que de mi niñez aprecio más fue haberme criado en medio de una familia que comprendía el valor de las palabras. En mi país hubo una época en que los contratos se sellaban con el pelo de un bigote. Bastaba con que un hombre empeñara su palabra entregando uno de los pelos de su bigote para que el negocio fuera un perpetuo hecho. Aun los herederos sentían la responsabilidad de honrar a su padre ratificando cualquier acuerdo que este tuviera.

Esos tiempos han pasado y tal vez esa sea la razón por la que algunos dudan de lo que Dios dice. Aclaro que sigue vigente la proclamación de que el cielo y la tierra pasarán pero mi Palabra no pasará.

Sanidad de un paciente de cáncer

El mensaje de Cristo tiene un poder extraordinario, y es la capacidad de impartir fe. Mientras usted lee este libro, Dios le está hablando y esa palabra va generando fe en usted. En un ambiente donde las circunstancias no estimulaban mi fe se me pidió que orara por un anciano paciente de cáncer que estaba desahuciado. Las dudas invadieron mi corazón. Todo indicaba que al anciano le quedaba muy poco de vida. Nada a mi alrededor me ayudaba a creer que allí había la menor posibilidad de que ocurriera un milagro.

Una palabra de Dios transformó el tétrico panorama. Mientras yo oraba por el anciano, cargado de dudas y preocupado por miles de personas que desde las gradas esperaban los resultados de aquel encuentro que paso a paso se convertía en la lucha desigual entre un cobarde y dubitativo

SECRETOS DE FE...

predicador y un poderoso cáncer que mantenía a su víctima en estado de coma durante varios días, sentí una voz profundo en mi alma que me sacó de la confusión.

Dios me hizo saber que la lucha no era contra carne y sangre. También me hizo entender que yo no era el gladiador sino Él. Jesús me dijo: “Si este pueblo espera que tú sanes a este anciano, se equivoca. Y si tú sientes la responsabilidad de sanarlo, estás equivocado también.” Fue entonces cuando con voz que era casi un trueno le oí decir: “Yo soy Jesús, que sano a los enfermos.” Todo quedó resuelto para mí, también para el anciano. Sólo Jesucristo tiene tal poder. Y mi corazón se llenó de convicción, Jesús lo hará, fue el pensamiento que dominó mi alma.

Un par de días más tarde el hijo del anciano daba testimonio, radiografías en mano, de cómo Dios sanó a su padre. La fe no es natural ni de fabricación terrenal. Es divina y de fabricación celestial. No tenerla es un problema con solución en Dios.

Fe por la Palabra

El ejercicio para tratar la condición de falta de fe es exposición a la palabra divina. Hay un poder sobre natural que impregna el ambiente cuando el mensaje de Cristo es predicado. A Dios le pareció bien salvar al hombre mediante la predicación y eso la convierte en algo diferente de cualquier discurso que pueda oírse. Creo en la predicación y por eso soy evangelista.

Donde se proclama el mensaje divino, ocurren cosas ajenas al control o a la manipulación del orador. La exposición a ese ambiente tiene un maravilloso efecto en el interior del individuo. No siempre la persona está consciente de lo que está haciendo Dios a través de su palabra en ellos pero cambios profundos están teniendo lugar. El principio de que la palabra no vuelve vacía no tiene excepción alguna.

Es común que personas reciban milagros sin saber que

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

han ocurrido. En la República Dominicana un padre oraba por su hijo enfermo. Cuando terminamos la ministración celebraba con gozo la sanidad de su hijo. De repente reaccionó alarmado al descubrir que veía perfectamente con el ojo en el que había tenido una nube. Nunca supo en qué momento de la oración fue sanado, pero el efecto de la presencia divina fue permanente.

Si la fe viene como resultado de oír el mensaje, lo más sanador para quien sufre de debilidad en fe es oír palabra de Dios. A mayor exposición mayor efecto. Fe es el producto de ser expuesto al mensaje de Cristo; por lo tanto, no temo decir que debemos ser selectivos con el tipo de mensaje que recibimos. Si la palabra que recibimos está cargada de dudas y enfoques negativos en cuanto a la vida tendrá un efecto nocivo en nuestra fe.

Genética espiritual

Hace algunos años he comenzado a pensar que hay tal cosa como genética espiritual. Nunca oí a nadie hablar de este tema y por eso me he limitado a pensarlo y comentarlo sólo con amigos. Pero después de observar por años ciertos fenómenos, ya me siento cómodo para tratar el tema. He observado que un evangelista o pastor engendra hijos espirituales según su especie.

Los hijos de un predicador con un fuerte énfasis en milagros verán milagros. Igualmente cuando el ministerio hace énfasis en liberación o en el estudio de la palabra. Cada quién engendra hijos según su especie. Del mismo modo, cuando el pueblo se expone a la influencia negativa de un énfasis desbalanceado, puede degenerar en graves enfermedades espirituales que en los hijos llegan a ser peores que en los padres.

Esto pone una enorme responsabilidad sobre los predicadores que deben comprender que cada palabra que hablan la están sembrado en el terreno del corazón de niños

SECRETOS DE FE...

espirituales a menudo incapaces de separar el trigo de la paja. Pero también pone responsabilidad sobre el oyente que debe ser selectivo en cuanto al tipo de palabra que escucha dado que se puede estar jugando su salud espiritual.

La palabra determina la vida. Lo que el hombre oye afecta su forma de pensar porque el cerebro es una computadora programable. Lo que piensa afecta su conducta porque la mente es el centro de mando que gobierna la conducta. Aun nuestras emociones son producto de lo que pensamos o creemos. Y como nuestra conducta no puede estar divorciada por mucho tiempo de lo que somos, la conducta llega a afectar nuestro ser.

Una persona no puede estar mucho tiempo en un trabajo donde su jefe la obligue a mentir sin convertirse en mentirosa. Tampoco puede una persona someterse a un delincuente y delinquir por amor al delincuente sin llegar a pensar sentir y vivir como el delincuente mismo. De modo que sí influye el medio ambiente. Claro está que la guerra con el medio puede darle a usted la victoria, pero para eso tiene que haber guerra y no simple sometimiento. La guerra puede darse con diversas estrategias.

Puntualizo que quien no tiene fe podrá llegar a tenerla en la medida que oiga la palabra de Cristo. Una sana actitud de fe comienza prestando atención a lo que Dios quiere decirnos.

Segunda parte

Fe que agrada a Dios

SECRETOS DE FE...

Capítulo 7

Como un grano de mostaza

“Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.” Mateo 17:20

La falta de fe incomoda a Jesús

Un muchacho endemoniado había captado la atención de varias personas, y sobre todo de su padre, que hacía gestiones para que su hijo fuera sanado. Los discípulos también habían mostrado interés en el caso, pero su gestión para liberarlo había fracasado. Y finalmente el muchacho llegó a Jesucristo.

La situación parece haber incomodado a Jesús. Hizo algunas declaraciones en general en cuanto a la infidelidad de la gente. Señaló la condición de perversidad. A estas alturas Él esperaba más de sus discípulos.

Posiblemente la transfiguración que acababa de ocurrir contrastó con este momento de incredulidad. Los hombres espirituales con los carnales, el esplendor de la gloria celestial y la carnalidad humana, cuerpos de gloria y enfermos atados por demonios, todo este contraste y una incredulidad rampante con la cual había tenido que batallar tantas veces. Jesús estaba visiblemente molesto, y tal vez defraudado, con aquellos que debían ya poner su fe en acción.

Los discípulos no intentaban ocultar su fracaso, más bien deseaban conocer la razón por la que no habían podido echar el demonio. Posiblemente esta era la primera vez que fallaban

SECRETOS DE FE...

en esta ministración y a eso se debía su sorpresa. ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? fue la pregunta. No tenía sentido, los demás habían salido.

Sumisión es la clave

Los discípulos se habían acostumbrado a que salieran los demonios y sanaran los enfermos. El problema de esto es que se pierde la perspectiva de que la autoridad espiritual es fruto de la relación vital con aquel que es amo y Señor sobre nosotros. Santiago 4:7 establece la formula: “*Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.*” La autoridad nace del sometimiento.

Después de la explicación que da el Señor sobre la fe, alude al tema de la oración y del ayuno. Parece haber discrepancia de si el género del que habla el versículo 21 es el de fe o el de los demonios. Pero lo uno o lo otro la relación que se cultiva en el ambiente del ayuno y la oración genera el tipo de fe y la autoridad espiritual para enfrentarse tanto a enfermedades como a demonios. La falta de fe revela una condición de ausencia de relación vital y de sometimiento a aquel que es la autoridad.

¿Cuánta fe hace falta?

La expresión “tengo poca fe” no es poco común. En las sesiones de consejería a menudo no es otro el problema planteado por la gente. Si una persona llega a creer que necesita mucha fe para que ocurran milagros en su vida, la tal persona quedará neutralizada e incapaz de avanzar.

La ilustración de Jesús habla más de la calidad de la fe que de la cantidad. El tamaño del grano de mostaza resta importancia a la cantidad. Parecería estar diciéndonos con un poquito de fe es suficiente para que vean mi gloria si esta es de calidad. Se escucha a la gente hablar de su gran fe, en contraste con su vida fracasada.

No son compatibles una gran fe y una vida fracasada.

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

En algún lugar hay algo malo. Si alguien dice que tiene gran fe en Dios, pero no funciona. O no tiene fe o no tiene a Dios. Si pone la fe en un falso dios, no habrá resultado. Porque un dios falso no puede responder. Recuerde que los dioses falsos tienen ojos y no ven, pies y no andan, bocas pero no hablan y sobre todo no tienen poder. La fe para que sea eficaz debe ponerse en el Dios todopoderoso, Jesucristo.

De otra manera el problema puede ser eso que llamamos fe. No olvide que confundir la fe con mentalismo es un grave error. Alguien aclaró que fe no es mente sobre materia, sino verdad sobre mentira. Es creer lo que dice Dios contra lo que diga cualquier otro, incluso uno mismo. La fe contaminada con motivos impropios, o con falsos conceptos, pierde su eficacia.

La calidad del grano

El mensaje del grano de mostaza no es sólo el tamaño sino la calidad de la fe. El grano de mostaza aparte de ser pequeño es vivo. Tiene capacidad para crecer y multiplicarse. Si sólo el tamaño le interesaba a Jesús pudo haber usado el grano de arena. Pero uso semilla y no arena. Porque la fe crece.

Si su fe es pequeña no se frustre, pues el mensaje del Señor a los discípulos fue si su fe fuera cuando menos como un pequeño grano de mostaza, pero fuera fe, genuina y viva fe, sería suficiente.

Pero ¿cuánta fe es suficiente? Tanta como usted necesite para mover su lengua correctamente. El texto dice “*diréis*”. Esto es un nuevo elemento en el proceso de fe. Hemos hablado de la fe como algo que se siente, que se cree en el corazón, como una convicción. Pero ahora hablo de la fe como una declaración, algo que se dice. La fe se habla.

Fe es una palabra de autoridad que se declara en conformidad con lo que Dios ha dicho. No es capricho humano. Es repetición de lo que ha dicho Dios, de manera que nace

SECRETOS DE FE...

del, *así dice el Señor*. No es otra cosa que acordar con Dios para repetir lo que Él ha dicho.

¿Qué dice Dios acerca de la enfermedad? Eso mismo declaro y confieso. ¿Qué dice Dios acerca del futuro? Sin temor, eso mismo digo. ¿Qué dice Dios acerca de mí? Sin titubeos, lo creo y lo repito. Es una palabra que se declara contra todo pronóstico. Pero el hombre moderno se siente muy inteligente como para hacer esto.

La naturaleza responde a la palabra de fe

Jesús le habló a la higuera. Usted recuerda la experiencia. Fue a buscar fruto y al no encontrar le habló palabra de juicio. Más de uno debe haber pensado que Jesús estaba loco. Alguien debe haber dicho, pobrecito, tan bueno que era, pero yo sabía que estaba tomando eso de la religión muy a pecho. Mírenlo como está, ahora habla con las plantas como si ellas pudieran escucharle.

No sé si la planta tiene o no la capacidad de escuchar, pero sí sé que al otro día, cuando los discípulos pasaron por aquel lugar, la higuera se había secado. Reaccionó a la palabra de autoridad, a la palabra de fe.

Cuando el mar embravecido amenazaba con hundir la embarcación donde estaban los discípulos, Jesús les habló a los vientos y estos le obedecieron de inmediato. La gente se asombraba con Jesús porque hablaba como quien tenía autoridad. Se maravillaban que aun los vientos le obedecían y este es el legado que nos ofrece en este versículo cuando dice: *diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará.*

No basta con creer con el corazón. Hay que confesar con la boca. Quien cree una cosa y dice otra pone dos elementos de fe a reñir entre ellos y finalmente neutraliza el efecto de fe experimentando otro fracaso en su vida. No podemos creer que Dios nos ha salvado y vivir confesando que el diablo está arruinando nuestra vida. No podemos orar para

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

que Dios salve a nuestros hijos y vivir diciendo que no tienen remedio.

El mundo nos ha enseñado a expresar duda y destrucción, pero Dios quiere enseñarnos a hablar fe y edificación. El adiestramiento que del mundo hemos recibido durante años está tan arraigado que a veces no nos damos cuenta de las locuras contra Dios y contra su palabra que estamos diciendo.

Tanto es así que a veces, acabando de evangelizar a una vida, le aseguramos que el diablo la va atacar y que intentará robarle la bendición. Y luego se escucha el comentario: “¡Ojalá y persevere la pobrecita!” Es como si creyéramos que el diablo es más fiel en su trabajo que el Espíritu Santo.

Predicaba en una campaña organizada por una iglesia local. Después de orar por los enfermos, un hombre se quitó de sus piernas los aparatos ortopédicos sin los que le resultaba imposible caminar. Daba saltos de alegría y con él toda la familia celebraba el milagro recibido. El hombre se acercó a la plataforma para entregarme los aparatos que deseaba que yo utilizara para dar testimonio con evidencia en otros lugares. Le agradecí el gesto y acepté el significativo regalo.

SECRETOS DE FE...

Capítulo 8

La fe se muestra

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.” Santiago 2:14-18

Fe intelectual no salva

La carta de Santiago es fascinante. Nos sorprende a menudo con ángulos que pocas personas se atreverían a presentar. En el capítulo 2 desde el versículo 14 hasta el 26 trata el tema de la fe. Aquí sólo consideraré los del 14 al 18. Santiago plantea el problema que le ocupa en el versículo 14:

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?”

La obvia respuesta es, no. Es muy probable que en la mente de Santiago estuviera el deseo de dar respuesta a algunos que habían interpretado mal a Pablo. Ciertos discípulos enseñaban que una confesión de fe, sencillamente intelectual, era suficiente para hacer salvo al hombre.

El provecho de la fe

Para Santiago el valor de la fe consistía en el provecho

SECRETOS DE FE...

que pudiera traer. La fe genuina es provechosa. Trae muchos beneficios con ella, comenzando por el mayor de todos, que es la salvación del alma. Claro está que este es sólo el primero de esos beneficios. El provecho de la fe se manifiesta en todos los órdenes de la vida, desde el espiritual hasta el económico, desde el emotivo hasta el físico.

En nuestro ministerio el proceso de descubrir los beneficios de la fe ha sido gradual. Cuando celebré mi primera campaña en noviembre de 1973 el único beneficio en el que podía pensar era la salvación de una vida. Eso predicaba y eso ocurría. Desde la primera noche de campaña, se rindieron las vidas a los pies de Cristo.

Me sentía satisfecho y no creía que la gente pudiera necesitar alguna otra cosa. Estaba dispuesto a predicar salvación del alma por toda mi vida sintiéndome plenamente realizado como evangelista. Pero Dios quiso ampliar el alcance del ministerio a otras dimensiones.

Mi relación con un par de evangelistas puertorriqueños, los hermanos Jiménez, me hizo descubrir que Dios deseaba dar al pueblo salvación y algo más. En 1980 viajé con ellos a varios países como evangelista asociado. Fui expuesto a una dimensión milagrosa que sólo había contemplado de lejos pero ahora la palpaba desde muy cerca. Fue en Venezuela donde Raimundo Jiménez me pidió que orara por los enfermos una noche.

Pensé que nada ocurriría porque hasta ese momento creía que los milagros eran exclusivos de personas especiales. La palabras del hermano Jiménez me animaron: “¡Echa pa'lante, que quien hace los milagros es Dios. Lo tuyo sólo es orar!” Claro que yo había visto milagros en otras ocasiones, pero nunca había tenido a miles de personas ante mí esperando que ocurriera uno.

Hasta ese día yo oraba por los enfermos y esperaba que no se sanaran. Si por acción soberana de Dios se sanaba alguno, yo era el más sorprendido. Pero estas personas eran

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

diferentes. Creían que Dios haría milagros en aquel mismo instante. Y era cierto, ocurrían.

Las sanidades no son sorpresas

La actitud de Eugenio, el mayor de los dos hermanos Jiménez, no dejaba de sorprenderme. Se mostraba tan seguro de que todos sanarían que, cuando se enteraba de que alguna persona no había recibido la sanidad esperada, pedía que la llevaran adonde estaba él para orar por ella. Y si aun así no sanaba, entonces tenía un consejo que darle a la persona. Un consejo de amor que le ayudaba a resolver algún problema en su relación con Dios. Días después esa misma persona estaba en la fila de los testimonios contando cómo Dios había obrado en ella.

Dios atiende al hombre en forma integral

No sólo descubrí que Dios quería sanar sino que Dios estaba dispuesto a obrar milagros en otros aspectos de la vida. Lo económico fue otro aspecto en el que Jesucristo abrió mis ojos. Yo sentía que Dios era muy santo como para ocuparse de algo tan “cochino” como el dinero. Fue otro evangelista, Rafael Quiñones, quien me hizo reflexionar en cuanto al asunto del dinero.

Le oí decir: “Dime cuánto das y te diré quién eres.” Salí de aquella reunión molesto con el predicador. Busqué en la Biblia algún pasaje para demostrarle cuán poco interesado estaba Dios en las cuestiones económicas. El resultado fue que encontré a Jesús en el templo junto al lugar de las ofrendas viendo quién daba y cuánto daba. Tan interesado estaba que juzgó con sabio juicio quién dio más y dijo que la viuda había dado la mejor ofrenda.

Lo observé a través de las Escrituras, estableciendo el compromiso de diezmos y ofrendas, estimulando a dar para ayudar a una iglesia necesitada o para la construcción del templo. De esa manera fui descubriendo que para Dios el

SECRETOS DE FE...

dinero era limpio y útil para bendecir. La experiencia de descubrir nuevos beneficios de la fe, no ha cesado.

La ilustración de Santiago

Santiago establece con toda claridad que sin obras la fe no es provechosa. Ni siquiera el beneficio de la salvación es alcanzable por la fe, si esta no se muestra en obras correspondientes. Esto lo ilustra de forma genial el escritor.

“Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?”

Santiago 2:15-16

En la ilustración una persona habla a nombre de la congregación, pero el desinterés es colectivo. La expresión, Id en paz, indica una decisión intencional de no hacer esfuerzo alguno para ayudarles.

Nuevamente se manifiesta la inquietud de Santiago, esta vez con tono irónico. ¿Dónde está el provecho de esa forma de fe? La fe que no aprovecha está muerta, no sirve para nada. El planteamiento de Santiago no es que hay dos tipos de fe, una con obras y otra sin obras. Nada de eso, lo que él nos está diciendo es que la fe es una sola y esta tiene obras correspondientes. Cuando la fe no se traduce en conducta no es genuina, no es provechosa, está muerta.

La fe exige acción

Muchos milagros se detienen precisamente en este punto por no moverse en fe los que esperan el milagro. La fe exige acción. Ya vimos la fe actuando en el corazón, la vimos igualmente en la palabra de autoridad. Ahora la estamos viendo en la acción o conducta de fe.

En el ministerio milagroso de Jesús la proclamación de un milagro iba acompañada de una orden clara que exigía una

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

acción inmediata del enfermo. Por ejemplo, toma tu lecho y vete a tu casa, o levántate y anda, en otra ocasión ve y lávate al estanque. No sólo en el ministerio de Jesús se muestra la importancia de la obediencia en la conducta de fe, ya desde tiempos del Antiguo Testamento esa exigencia de acción se deja ver en varios casos. Naamán el sirio tuvo que lavarse siete veces en el Jordán antes de ver su milagro realizado. La viuda preparó comida al profeta y Abraham estuvo dispuesto a sacrificar a su único hijo, obedeciendo una orden divina que iba contra el deseo de su corazón.

Aquí también la limitada capacidad intelectual del hombre le hace sentirse absurdo al tener que actuar en contra de lo que sus sentidos le dicen. ¿Cómo puede un hombre que desde hace cuarenta años está postrado sin mover sus piernas, responder al imperativo de levántate toma tu lecho y vete a tu casa? Simplemente usted tiene que tomar la decisión de ¿a quién creerá, a Dios o los sentidos, a Dios o a las circunstancias, a Dios o la ciencia?

La acción de fe nace de entender lo que Dios está diciendo, no de la alucinación humana. No hablo de creer lo que dice cualquiera, hablo de creerle a Dios. Abraham entendió la voz de Dios y salió de Ur de los caldeos, Pablo entendió la voz de Dios y no fue rebelde a la visión celestial, Jesús confirmó la voz de Dios y participó de aquella copa a la que sus sentidos se oponían. Fe es caminar orientado por el así dice el Señor y no por la costumbre.

La anciana que no se atrevía a actuar

En 1984 predicaba en la convención juvenil de la Iglesia Cuadrangular en Panamá. Cada noche, mientras oraba por los enfermos, contemplaba a una anciana que con muletas se acercaba al altar. En ciertos momentos la anciana, tocada por la bendición del Espíritu Santo, saltaba de alegría. Llegado el momento de dar testimonio, la anciana volvía a su banco arrastrando la pierna paralizada. Daba la impresión de que una vez

SECRETOS DE FE...

acabada la oración, la abuelita regresaba la computadora de su cerebro a la función de “parálisis” y continuaba en automático. Sentí que debía concienciarla de lo que Dios estaba haciendo en ella. Sentí que Dios la había tocado, pero que ella no se atrevía a moverse en fe.

Una noche que la vi alabar a Dios con libertad, me dirigí a ella en la autoridad del Espíritu Santo y le dije: “Abuela, ¿cree usted que Dios la ha tocado?” Ella respondió: “Sí.” Entonces le di una orden: “Suelte esas muletas en el nombre de Jesucristo y camine con firmeza.” La anciana titubeaba. Yo sabía que de aquella acción dependía que ella fuera esclava de las muletas el resto de su vida o que fuera libre. La ayudé dándole aliento y estimulándola en fe. “Avance. abuela. Suelte las muletas. Camine, abuela, camine.” ¡Qué glorioso! La abuelita comenzó a caminar, tiró las muletas, y luego corría y danzaba.

Siempre que cuento esta experiencia, pregunto: ¿Por qué no caminé libremente desde el primer día? Tenía todo lo necesario para ver un milagro. Creía, lo confesaba y recibía cada noche un toque del Señor, pero le faltaba tomar la decisión de actuar con fe. Como dice Santiago, le faltó mostrar su fe.

La fe se muestra

El comentario final del versículo 18 debe convertirse en la consigna de todo cristiano: *yo te mostraré mi fe por mis obras*. A través de acciones correspondientes se muestra la fe. En ciertas ocasiones las Escrituras presentan una observación hecha por Jesús que da al traste con lo que estoy diciendo ahora. Dice así: Y viendo Jesús su fe. Cualquiera pudiera decir que la fe no es un elemento tangible. Pero algo Jesús veía que lo llamaba fe. Otra persona dirá: Es que como Jesucristo es Dios podía ver los corazones. Eso es cierto. Jesús podía ver los corazones, pero también veía las acciones de las personas.

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

La conducta de fe se ve y hace que lo que de otra manera pudiera ser sólo un concepto abstracto se convierta en una realidad palpable. Las acciones correspondientes logran que la persona obtenga el mayor beneficio de su fe.

Para mí fue grande la sorpresa cuando el pastor vino a mi auto para pedirme los aparatos. Inicialmente pensé que los quería como testimonio a la iglesia y me dispuse a entregárselos cuando me explicó que seguramente después de algún tiempo el diablo engañaría al hombre y perdería la sanidad. De esta manera el sentía que era un pastor responsable si conservaba los aparatos para que el hombre no tuviera que volver a comprarlos.

Es como si algunos creyentes tuvieran más fe en el trabajo del diablo que en el de Dios. Le he oído decir a alguien: “Sé que lo que usted dice es verdad y que la Biblia lo dice así, pero mejor no me arriesgo a decirlo por si acaso no ocurre.”

Dios no es hombre para que mienta. Todo lo que ha prometido lo cumplirá a su tiempo. La fe no es un riesgo; es exactamente lo contrario. Es la certeza de lo que se espera y es la convicción de lo que no se ve.

SECRETOS DE FE...

Tercera parte

Pedir con fe

SECRETOS DE FE...

Capítulo 9

Jesús el mejor amigo de sus deseos

“Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” Santiago 4:2-3

Anhelos no alcanzados

A menudo leo este pasaje al iniciar una enseñanza sobre el tema de la fe, y escucho pocos amenes al terminar la lectura. Seguramente nadie desea identificarse con términos tan fuertes como “codiciáis”, “matáis” o “ardéis de envidia”. El temor es justificable, pero tal vez si expresáramos lo mismo en otros términos más personas se sentirían identificadas con ellos. Creo que la idea a comunicar es simplemente que hay momentos en que, a pesar de esforzarnos mucho por alcanzar ciertas cosas o luchar con todas las fuerzas, ese algo no llega en el momento o la forma esperada.

¿Cuál es el mensaje que Santiago quiere que entendamos? Algunas personas, al ver que alcanzan sus anhelos, resuelven el problema declarando que sencillamente ese anhelo no estaba dentro de la voluntad de Dios. Esa posición es peligrosa porque hace que algunos vean a Dios como el enemigo de sus peticiones y deseos. Santiago no dijo que ese deseo no era la voluntad de Dios. Más bien dijo que tal vez sí lo era pero que la manera en que lo habíamos tratado de obtener no era la correcta.

En el versículo hay tres frases negativas: no tenéis, no

SECRETOS DE FE...

podéis alcanzar y no tenéis lo que deseáis. Ninguna de ellas dice que Dios no quiere que obtengamos lo deseado. Esa forma trágica de interpretar a Santiago es reflejo de la manera igualmente trágica que la gente tiene de entender sus experiencias y circunstancias.

Considere lo que ocurre en la mente de un jovencito de bajos ingresos que desea estudiar en una prestigiosa universidad, pero se le deniega su solicitud de beca. Se pregunta mil veces: “¿Por qué, Dios mío, por qué?” De repente una de esas personas que creen tener la autoridad de determinar qué opina Dios en cada situación se acerca para decirle al joven que tal vez sea que Dios no quiere que estudie medicina.

O considere el caso de la señora que desea tener finalmente una casa propia y hace toda gestión en los bancos para conseguir un crédito que le permita comprar la casa de sus sueños, pero el banco le deniega el crédito. No falta quien le diga: “Dios no quiere que compres esa casa.”

Esa conclusión, aparte de simplista, es sumamente peligrosa. El tal joven podría distorsionar la imagen del Señor en su corazón e igualmente la señora. Quienes pasan por estas experiencias pueden llegar a creer que Dios es enemigo de todo lo bueno. Su análisis de la situación podría llegar a ser: “Cada vez que deseo alguna cosa buena Dios me impide alcanzarla.” Pudieran llegar a la conclusión de que a Dios solamente le agradan las cosas mediocres, feas y viejas.

El plan de Dios era mejor que el mío

Permítame contarle una historia de la intimidad de mi hogar. Después de unos veinte años de ministerio, mi familia y yo vivíamos en un modesto departamento en la planta alta del edificio de nuestro ministerio. No era un lugar muy cómodo y tampoco apropiado para los niños. Estrellita comenzó a orar para que el Señor nos diera una casa. Después de mucha búsqueda, nos pareció que cierta casa llenaba todos los requisitos. Sólo faltaba un detalle. ¿De dónde saldrá el dinero?

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

Ningún banco estaba dispuesto a prestarle dinero a un misionero que no estaba seguro de cuánto ganaba o cuánto le pagarían este mes.

Agotamos las opciones sin permitir que familiares ni amigos se enteraran de nuestro gran dilema. El penúltimo día de la fecha límite para ejecutar la venta, una hermana en Cristo llegó a la casa para contarnos que había tenido un sueño con Estrellita. Soñó que los bancos habían denegado el préstamo, pero que Estrellita estaba sonriente en el balcón de la casa.

Así ocurrió. Denegaron el préstamo. Pero ese mismo día Dios envió a casa una persona para que pusiera el dinero a fin de que obtuviéramos la casa. Dios no sólo nos dio la casa sino que nos consiguió mejor forma de pago, mejor precio y la opción de saldarla en menos tiempo.

¿Qué aprendimos de esta experiencia? Que los “no” de Dios no siempre significan que Dios no apruebe nuestro proyecto. Tal vez lo que Dios no aprueba sea la forma en que intentamos lograrlo. También ese “no” puede significar que Dios tenga algo mejor para usted.

Sueño y hágalo en grande

No permita que los reveses le impidan seguir luchando por lo que desea. Dios quiere que usted siga soñando con cosas maravillosas. Satanás es enemigo de sus sueños, pero Dios lo anima a que desee y a que sueñe con una mayor bendición cada día. Pablo les escribe a los filipenses diciéndoles: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

De manera que los buenos deseos vienen de Dios. Quien deja de soñar comienza a morir. Todos sabemos que algunas personas que son enterradas a los setenta años habían muerto a los cuarenta. Es así porque quien deja de desear está muerto. Sueño, anhele, desee y no se detenga. Oí decir a un compositor argentino que su deseo era que, cuando le llegara

SECRETOS DE FE...

la hora de morir, lo encontrara completamente vivo.

No todo lo que se mueve, habla y camina, está vivo. Se presentan muchas justificaciones para dejar de desear, pero ninguna es válida. No importa quién lo haya traicionado, maltratado, defraudado, violado, humillado, abandonado o lo que sea. Nada ni nadie es tan importante como para que usted deje de soñar. No olvide que, cuando deja de desear, la persona impide que la voluntad de Dios se exprese en ella.

Un anciano soñador

En 1978 me invitaron a participar en la ceremonia de graduación de un seminario teológico en la ciudad de Boston. Mientras esperaba el momento de mi participación, observé que dedicaban la graduación a uno de los estudiantes. Luego supe que la razón para esto era que este había sido el estudiante más viejo en graduarse de esta institución. El estudiante ya había cumplido los setenta y tres años.

Fue emocionante ver al anciano recibir los honores. Escuchar su discurso de aceptación fue aun más emocionante. Dijo: “Hoy mis hijos están contentos porque me graduó del seminario, pero cuando me matriculé dijeron que yo era un viejo loco.” Esto lo decía con tal gracia que todos reíamos escuchando su relato. Luego añadió: “Bueno, les tengo una sorpresa. Estos papeles que tengo en mi mano son la aceptación para continuar estudios universitarios avanzados.”

Aquel lugar se hizo pequeño para contener tanta gloria. El anciano era ejemplo para jóvenes y viejos, para hombres y mujeres, para usted y para mí. Mientras el hombre siga deseando cosas nuevas y buenas, seguirá viviendo. El límite lo establece su capacidad para soñar.

Jesucristo, camino corto a sus sueños

La ciencia nos enseña que el camino más corto entre dos puntos es la línea recta. Pues bien, el camino más corto

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

entre usted y sus deseos es Jesucristo. No importa qué cosa quiera usted lograr en la vida. Tome la ruta que se llama Jesucristo y llegará más rápido.

Estando en Caracas, Venezuela, me ocurrió algo digno de una telenovela de amor. Dictaba unas conferencias en el hotel Anauco Hilton. Una joven fue invitada por su mejor amiga a la actividad con la promesa de que el mensaje de esa noche consolaría a su corazón lastimado por un reciente divorcio. Mientras las dos jóvenes se unían al pueblo en alabanzas, el ex esposo de la invitada brindaba servicio en su taxi a un turista que llegaba al hotel.

Cuando el taxista estacionó su auto frente al Anauco Hilton para dejar al pasajero, leyó un volante que se le entregó, donde se le invitaba a las conferencias que yo estaba dando.

El taxista entró sin imaginarse que su recién abandonada esposa se encontraba en aquel lugar. El corazón de ambos estaba lleno de amargura y de rencor. Pero durante el mensaje Dios los sanó. Ambos decidieron confesar a Jesucristo como Rey de su vida aquella noche. Cuando terminé mi charla, dije: “Este altar se convierte hoy en el punto de encuentro entre usted y Dios. Y no olvide que Jesucristo es el camino más corto entre usted y su petición.”

Ambos caminaron al altar pidiéndole a Dios que restaurara su hogar. La emoción del encuentro estuvo acompañada de abrazos, llanto y testimonio de lo increíble de la experiencia.

Para ellos representó la restauración del hogar destruido. Para mí fue un ejemplo vivo de esta gran verdad: El camino más corto entre usted y sus deseos es Jesucristo.

El motivo es importante

Otra razón para que no alcancemos los anhelos es tener motivaciones desviadas. “Pedís mal”, dice Santiago 4:3. ¿En qué consiste ese mal? En el motivo que nos impulsa a desear.

SECRETOS DE FE...

Dios está tan interesado en saber qué cosa pide como en para qué lo pide. Si la motivación no es correcta, Dios no le concederá las peticiones porque le harán daño. Gastar en deleites no es una buena motivación. He dejado claro en este libro que nuestro Dios está orientado hacia el provecho o servicio que podamos prestar. Gastar en deleites carnales no trae provecho ni beneficio a nadie.

Cuando fije en su corazón un deseo, garantice que el motivo es según el corazón de Dios. El Señor no tiene problema en concederle sus peticiones si son motivadas por propósitos nobles y santos. Un cáncer no es problema para Dios, él le puede sanar ahora mismo. Una crisis económica no es problema para Dios, ya que puede hacer un milagro económico mientras usted lee este libro. Pero la pregunta que debe contestar antes de ver el milagro es ¿para que quiere ese milagro, que hará con él?

Procure glorificar a Dios en sus propósitos y Dios no tendrá objeción en bendecirlo a usted, concediéndole las peticiones de su corazón. No olvide que Jesucristo es el mejor amigo de sus deseos. Y que quiere que le pida. Hay dos cosas importantes a definir, ¿qué desea? es una y ¿por qué lo desea? es la otra.

Capítulo 10

¿Qué cosa pide?

“Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto dura tu viaje y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme después que yo le señalé tiempo. Además dije al rey: Si le place al rey, que me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano del mi Dios sobre mí.”

Nehemías 2:4-8

El secreto de los que lo logran

Nehemías es un personaje interesante y será una figura clave en este capítulo. En tiempo récord, Nehemías logra lo que durante años había sido sólo un sueño. Los libros de Esdras y Nehemías son una continuación del relato histórico que comenzó en Crónicas.

Durante unos veinte años Esdras había deseado la reconstrucción de la ciudad, aunque el énfasis de Esdras era evidentemente espiritual. Nehemías realiza su peligroso trabajo en unos cincuenta y dos días. ¿Cuál es el secreto de hombres como este que logran en poco tiempo lo que a otros

SECRETOS DE FE...

les toma toda una vida? La respuesta a esa pregunta es lo que trato de decirle ahora.

Nehemías era copero del rey. Su responsabilidad era grande pues debía probar la bebida del rey para evitar que algo pudiera dañarlo. La vida del rey dependía a menudo de su copero. De manera que para un rey ver a su copero triste era cosa seria y poco tolerable. Por lo regular un copero no hubiera permitido que el rey percibiera su tristeza porque esto podía costarle la vida.

La conducta de Nehemías nos revela que dentro de su corazón estaba sucediendo algo que no era común. Cualquiera que fuese la causa de su tristeza, era tan importante para él que estaba dispuesto a arriesgar su propia vida. Para que una visión realmente mueva a Dios tiene que mover al hombre también. Sólo una visión con la que usted esté seriamente comprometido lo moverá con suficiente fuerza como para arrastrar aun las montañas de la duda y la oposición.

Motivos que trascienden

Para vivir la vida con la intensidad que se requiere hay que estar motivado por una causa que trascienda la vida misma. Una causa que sea más alta que el hombre mismo. Hablo de ese compromiso que saca de la cama a una cansada ama de casa cuando escucha que su hijo tiene un problema. O lo que impulsa a un hombre a ofrecer su único riñón para salvar la vida de un ser querido. Eso es amor.

La situación en que se encontraba la ciudad había talarado el corazón de Nehemías. Muchos otros palparon el mismo desastre sin que eso les quitara el sueño. Pero a este se le metió por dentro, le robó el sueño. A partir de ese momento Nehemías no podía ser feliz sino cumplía su misión en la vida. Los triunfadores son los que tienen sentido de misión, de propósito, de cruzada.

Esta experiencia solamente la vive quien logra definir qué quiere. Orar, pedir o tener fe no tiene sentido si no logro

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

definir que cosa quiero. La pregunta del rey a Nehemías fue precisamente, ¿Qué cosa pides? Primero hay que definir lo que quiero y luego seguir queriéndolo. Permítame explicar esto.

El problema de la inconstancia

Vivo en el sur de la Florida en los Estados Unidos. Estoy rodeado de personas que por razones diversas salieron de sus países y vinieron a vivir acá. Esto supone ciertas peculiaridades que caracterizan la vida aquí. Por ejemplo, una de esas características es la mudanza constante. Esto obedece a que son personas que, al dejar su tierra natal, sufrieron un desprendimiento al que inconscientemente no quieren volver. El primer movimiento fue duro, pero los otros son más sencillos.

De ese modo es común escuchar a una persona pedirle a Dios que le permita volver a su tierra. Unos días más tarde la misma persona ora a Dios diciéndole que le ayude a conseguir un mejor trabajo aquí y que le permita comprar una casa. Sólo ha pasado un mes y la misma persona está buscando dirección del Señor porque le han hecho una oferta de trabajo en otro estado o ciudad y tal vez se mude a ese otro lugar.

Mi pregunta es: ¿Cuál de todas esas peticiones debe contestar Dios? Hay que definir qué uno quiere. Observe esta otra situación. El joven estudia en la escuela de segunda enseñanza. Quiere ser médico. Cuando solicita ingreso a la universidad lo hace a una cuyo énfasis nada tiene que ver con medicina. Así que entra en un programa de ingeniería, pero el primer año descubre que eso no le gusta. Se cambia a un curso de enfermería. Pero las ciencias le resultan aburridas y antes de comenzar el segundo año ya se matricula en el departamento de ciencias sociales. Finalmente deja la universidad para ingresar en el ejército.

Todas las opciones fueran buenas, aun la carrera militar. Pero el problema es la indecisión, producto de esa inestabilidad que no nos permite definir que cosa realmente quere-

SECRETOS DE FE...

mos. Este es uno de los más grandes problemas de nuestra sociedad, no sabe que cosa quiere. Es tiempo de cerrar este libro por unos instantes y orar. ¿Ya oró? Ahora tome un pedazo de papel y un lápiz para contestar por escrito la pregunta “¿Qué cosa quieres?”

Fe específica

Para que la fe sea eficaz debe encauzarse hacia algo particular y específico. En campañas me acerco al altar para orar con la congregación y unirme a su clamor. Escucho las oraciones y pregunto: “¿Dios, qué te están pidiendo?” Unos dicen: “Señor, mira a mi esposo.” Otros dicen: “Mira al pastor.” No sé cómo Dios contestaría esa oración. Supongo que se asombrará y pasará revista para luego decirle: “Ya lo vi, ¿estás contento?”

Por un lado la inestabilidad y por el otro lo impreciso de nuestras peticiones hacen difícil la respuesta divina. Hay otras razones por las cuales la gente no pide. Hay quien piensa que los milagros son para personas especiales. Llegan a creer que no son merecedores de milagros o bendiciones divinas. Debo decir que nadie merece un milagro. Los milagros son un regalo divino. Cristo pagó el costo y usted es el beneficiario de la gestión del Calvario.

Otros creen que su caso es muy difícil para Dios. Así les pasó a las hermanas de Lázaro. Ellas sabían que Jesús era capaz de sanar a Lázaro. Pero para eso era necesario que llegara mientras aun tenía vida. Pero no fue así, Jesús llegó cuando para la fe de Marta y María ya era demasiado tarde. El razonamiento era lógico. Si hubiera llegado a tiempo, Lázaro no habría muerto. Pero esa realidad ocultaba ante sus ojos una realidad más poderosa. “Yo soy la resurrección y la vida.” Ellas no habían considerado esa opción.

La fe es lo determinante

No permita que sus recursos pongan límite a Dios. Él es

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

todopoderoso.

Llegué a predicar a la iglesia de un amigo donde había predicado en varias ocasiones. Al acercarme a la esposa del pastor, noté que usaba un andador para moverse. Al preguntarle qué le había ocurrido, me contestó que su condición de artritis era crónica y que el médico le había dicho que finalmente necesitaría un sillón de ruedas para moverse. A eso respondí con una declaración de fe: “Hermana, nuestro Dios tiene poder sobre la artritis.” Ella replicó con una sentencia fatal: “Ya me han examinado los mejores médicos y dicen que no hay posibilidades. No tengo necesidad de alimentar falsas esperanzas.”

Para esa mujer la palabra del médico era verdad y la Palabra de Dios eran falsas esperanzas. Pero esa noche Dios tenía una sorpresa para mí. Debo confesar que me arrodillé en el altar conmovido por la seca respuesta de la incredulidad. Le pregunté a Dios: “¿Qué harás en un caso como este?” No obtuve respuesta.

Prediqué con todo el corazón. Casi intentando convencerla de cuán poderoso era nuestro Dios. Pero el resultado fue que convencí a todos menos a ella. Invité los enfermos al altar, para mi sorpresa ella no respondió a mi invitación. Oramos con fe y pedí testimonios de lo que Dios hubiera hecho. El testimonio de un hombre fue el que estremeció al pueblo. Contó lo siguiente: “Hoy el médico me aseguró que la deformación que sufría en mis coyunturas era debido a la artritis. Me dijo: Tu enfermedad es avanzada y vas a necesitar una silla de ruedas para movilizarte. Pero le contesté: Mi Dios es poderoso, y es quien tiene la última palabra y no la ciencia.” El hombre añadió: “Vine a la campaña seguro de que Dios me iba a sanar. Y mientras orábamos mis dedos se enderezaron y mis rodillas se desinflamaron. Las puedo mover con toda libertad.” Era evidente que Dios lo había sanado.

¿Qué fue la diferencia entre este hombre y la esposa del pastor? Presenciaron un mismo culto, recibieron una misma

SECRETOS DE FE...

oración, escucharon un mismo mensaje. La diferencia estuvo en la actitud del corazón. Sólo uno estuvo dispuesto a creerle a Dios. No permita que su mente le diga hasta donde puede llegar Dios. Para Él no hay nada imposible.

Fe con límites

Predicando en un pueblo de mi tierra que se llama Añasco, tuve otro encuentro con esta forma de incredulidad. Una madre pedía oración por su hijo. Al preguntarle la razón de su petición dijo que pedía paz y consuelo para su hijo que pasaba una crisis muy grande en ese día. Me explicó que el hijo recién nacido de su hijo, es decir, el nieto de la señora, se moría ese día debido a una rara enfermedad que le provocaba hemorragias. Para mí no tenía sentido la petición y se lo dije.

“Señora, prefiero que oremos por su nieto y así el Señor no tiene que consolar a su hijo.” La mujer me aseguró que el nieto no tenía esperanza. El médico había dicho que era asunto de unas horas pero que ya no le harían más transfusiones de sangre. Insistí en que quería orar por su nieto. Le pedí a la congregación que se uniera conmigo en la oración. Invité a la abuela a ponerse de pie delante de mí para poner las manos sobre ella y juntos reclamar la sanidad del niño. Entonces ocurrió algo que me hizo entender el poder de la duda.

Cuando toqué la frente de aquella mujer, de un salto cayó a varios metros de distancia. Fue un choque de fuerzas. Su cuerpo fue repelido por el toque de fe.

Anteponer la fe en la ciencia a la fe en Dios nos convierte en enemigos de la gracia. Creo en los médicos y respeto la ciencia. Pero cuando se opone a la verdad de Dios, me pongo en el bando divino. Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso.

Sus peticiones no cargan a Dios

También suele ocurrir que la persona piensa que ya le ha pedido mucho al Señor. La petición de Nehemías fue ex-

...*PARA UNA VIDA ABUNDANTE*

tensa y en detalles. Nunca pensó que sólo algunas cosas eran dignas de ser incluidas. Y un detalle importante es que su lista de peticiones contenía este comentario, vv. 8, y *la casa en yo estaré*. Para Nehemías no había el menor inconveniente en incluir cosas personales en la petición. No sienta que el Señor sólo se ocupa de la cuestión religiosa. Él está interesado en suplir todas sus necesidades, de manera que defina lo que quiere.

Tenga un plan

El proceso de la respuesta divina a Nehemías incluye dos aspectos más que no puedo dejar fuera de este libro. En primer lugar, el hecho de que su petición contenía un plan. Nehemías fue capaz de decir al rey no sólo qué cosa quería, sino cuándo y cómo lo quería. Un viejo pastor me dijo: La fe que mueve montañas debe llevar pico y pala.

La fe de Nehemías incluía pico, pala, martillo, planos, permisos y todo lo necesario para realizar la obra. Él no se sentó a esperar que Dios lo hiciera, desarrolló un plan, creyó y actuó. Los planes que como en el caso de Nehemías son el producto de la oración, no obstaculizan a Dios; todo lo contrario, lo honran.

Un plan es una expresión de fe. Este establece que usted no sólo sabe lo que Dios quiere sino cómo y cuándo. El plan contiene lo que usted espera de Dios y lo que Dios espera de usted. No tema planificar. Hágalo en oración y crea que el Señor le dirigirá.

Su fe mueve la mano de Dios

Por último, llamó su atención hacia el comentario final de Nehemías donde dice: *Y me lo concedió el rey según la benéfica mano de Dios sobre mí*. No fue que Nehemías confiara en el rey tampoco que le diera gloria. Este hombre de Dios sabía muy bien de donde venía su provisión.

No fue el Dios del rey quien se lo concedió. Para Nehemías no era importante a qué Dios servía Artajerjes. Él

SECRETOS DE FE...

nunca se escudaría argumentando que el rey era muy duro, o que era un impío. Nada de eso, las circunstancias y todo ambiente para Nehemías estaban en control de su Dios. No le reconoció ningún mérito al Dios del rey.

Si este rey tenía o no fe, a Nehemías no le preocupaba. Lo que para él estaba claro era que su Dios se encargaría de todo. La ilustración es clara para nosotros hoy. No importa de quien o que dependan los permisos o respuestas que usted esté esperando. No tiene fuerza que oficina de gobierno o agencia tenga que considerar su caso. Tampoco con quien tenga usted que reunirse, Dios está en control.

A alguien le oí decir que Satanás es una marioneta de Dios. No sé cómo están esos hilos, pero el poder de Aquel en quien confiamos hace hoy como ayer que todo obre para bien.

Capítulo 11

El caso de David y Goliat

“Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.” 1 Samuel 17:46

Un homenaje a la fe

La historia de David y Goliat no es un himno a la suerte o a la habilidad de un audaz guerrero. Es más que todo un homenaje a la fe de un joven que pudo ver, oír y analizar las cosas desde una perspectiva distinta de la que tenían los demás. Y esa forma de entender las realidades resultó la perspectiva divina.

Debo comenzar por repasar un poco esta historia haciendo hincapié en ciertos detalles que a menudo pasan inadvertidos. Es de conocimiento popular que la ocasión en que se desarrolla esta historia es un momento en que los israelitas y los filisteos se hallaban en guerra. La batalla estaba por comenzar cuando se adelantó un enorme paladín de los filisteos, Goliat.

Este guerrero medía poco más de nueve pies, que son casi tres metros. Y como si esto fuera poco era diestro con sus armas porque desde la juventud era hombre de guerra. No necesitamos esforzarnos mucho para comprender por qué los israelitas estaban impresionados. Un razonamiento sencillo nos lleva a concluir que pelear con un hombre de esas proporciones sería un error grave para cualquier soldado y

SECRETOS DE FE...

mucho más para un muchacho como David. Las posibilidades de éxito en una empresa como esta se reducen al mínimo.

Oyendo con el oído de Dios

La estrategia de los filisteos era amedrentar a los israelitas con las palabras de Goliat. Todo les salió a pedir de boca hasta que apareció David en la escena. 1 Samuel 17:23 termina diciendo que *“el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David”*.

El escritor quiere mostrarnos que, aunque el filisteo dijo lo mismo que las otras veces, algo diferente ocurrió esta vez. La diferencia fue que una persona las escuchó de manera distinta. David oyó lo que los demás no habían escuchado. ¿Cuál fue la diferencia? En el versículo 8 Goliat dijo: *“¿No soy yo el filisteo y vosotros los siervos de Saúl?”* Luego en el 10 añade: *“Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.”*

De inmediato el escritor nos hace saber en el versículo 11 que fueron las palabras del filisteo las que habían turbado tanto a Saúl como al resto del pueblo. *Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo*. Estos hombres no sólo escucharon a Goliat, sino que le creyeron.

Ponga la batalla en la perspectiva correcta

El filisteo estaba estableciendo que la lucha era entre israelitas y filisteos, pero que ahora se limitaba a uno de los israelitas y a él. En esa declaración ni el Dios de Israel ni los dioses de los filisteos tenían importancia.

Cuando David lo escuchó, pasó algo distinto porque para David el cuadro fue totalmente distinto. Vea la segunda mitad del versículo 26, *¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?* En primer lugar lo llama filisteo incircunciso, ni es uno de los

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

escogidos por Dios ni es circunciso es decir que no hay en él señal de pacto. David lo mira como un hombre sin Dios y sin apoyo. En segundo lugar, al referirse a Israel, no lo considera un pueblo en crisis o en peligro, lo llama escuadrones del Dios viviente. Para David el único que corría peligro era Goliat porque provocaba a los escuadrones del Dios viviente.

En la batalla de fe es importante tener una visión correcta de las cosas. Los hijos de Dios no están en peligro, porque en Dios somos más que vencedores. Eugenio Jiménez acostumbra decir: “Si somos más que vencedores es porque somos campeones.” Además, las tinieblas no tienen posibilidad de victoria contra los hijos de Dios. En Él estamos seguros.

Lo ojos del pueblo sólo veían al hombre, pero David vio a Dios. Los soldados pensaban en sus limitaciones para enfrentarse a un guerrero como aquel, pero David sólo consideraba los recursos divinos. David entendió que no era una guerra entre David y Goliat sino entre Dagón o cualquiera de los dioses de los filisteos y Jehová de los ejércitos Dios de Israel.

El deseo de protagonizar hace que los siervos del Señor a veces perdamos la visión. El Espíritu Santo ha salido en mi auxilio en momentos en que he perdido la orientación. Cuando en las campañas comienzan a llegar los enfermos y mi corazón se angustia al comprender que no tengo la capacidad de sanarlos, el Señor me habla aclarándome que sólo Él puede sanar a los enfermos.

Testigos y no protagonistas

Cuando en una campaña perdemos la noción de quién es quién y cuál función le corresponde a quién, entramos en crisis. Dios nos ha llamado a ser testigos y no protagonistas. La diferencia es importante. El protagonista es quien ejecuta la acción. Pero nosotros somos testigos. El Espíritu Santo me ha dicho muchas veces en un altar tú eres mi testigo, sólo tienes que observar lo que estoy haciendo. No tengo que

SECRETOS DE FE...

salvar, ni que sanar, ni que impresionar a nadie. Eso es trabajo de él y sólo de él.

El ejemplo de Jesús como ministro nos debe ayudar a ver esta realidad. En cuántas ocasiones Jesús aclaró que Él sólo hacía lo que veía hacer al Padre. Y hablaba lo que oía del Padre. La crisis que se experimenta en un altar no es fruto de la ausencia de una homilética propia sino más bien de afinar mejor el oído para escuchar lo que está diciendo nuestro Padre.

Si abrimos los ojos como el profeta, veremos el gran ejército que lucha a nuestro favor y también veremos lo que nuestro Señor y Dios nos enseñó al afirmar: “Mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo.” La mano de Dios no se ha acortado. Él está tan activo hoy como en la creación, en tiempo de Moisés o en los días en que Jesús anduvo haciendo bienes en la tierra.

El proceso de David

¿Cómo llegó David a tener tan profundas convicciones y estrategias tan eficaces? El proceso divino en él había sido abundante e intenso. A partir del versículo doce de este capítulo 17 de 1 de Samuel que ha sido objeto de nuestro estudio en este capítulo, se nos dan algunos detalles acerca de David que nos dicen algo sobre su formación. Era parte de una familia de la región de Judá, específicamente de Belén, de donde unos años más tarde habría de salir el Cristo, según la profecía de Miqueas 5:2. Belén nunca fue una ciudad grande. Era David el hijo menor de una familia de ocho. Su padre era viejo, ya no podía participar en la guerra.

Sus tres hermanos mayores ingresaron en el ejército para seguir a Saúl. Según el versículo 15 David dejó a Saúl para volver con su padre y atenderle el rebaño de ovejas. Es evidente el interés de David en milicia pero el respeto y sentido de responsabilidad le obligaban a cumplir con su padre. Este fue el proceso formativo de Dios en la vida de David.

...**PARA UNA VIDA ABUNDANTE**

Nos equivocamos creyendo que Dios necesita un lugar especial para formarnos. En cada movimiento, situación, encuentro, decisión o circunstancia Dios nos está formando. Él nunca pierde el sentido de orientación y provoca condiciones en nuestra vida que aunque parezcan casualidad son simplemente parte del proceso formativo. Usted no es un accidente es parte integral del plan divino.

Saúl comparó a los dos paladines y concluyó que David no tenía posibilidades. David le mostró sus credenciales explicándole que Dios había estado con él en su desarrollo. Dios lo había estado preparando. En el versículo 34 dice:

“Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venían un león, o un oso, y tomaban algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba.”

Este fue el proceso mediante el cual Dios se mostró a David y lo preparó.

Descubriendo a Dios en la rutina

Para cualquiera pastorear ovejas hubiera sido su desgracia, pero David le sacó provecho. La clave no está dónde o bajo qué circunstancias vivo, sino cómo descubro a Dios en la rutina diaria. Cómo interpretamos las acciones de Dios en la rutina cotidiana. Allí hay gran revelación.

El aprovechamiento de David se mostró con toda claridad en el versículo 37 cuando añade:

“Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo.”

Sin duda alguna David había practicado la presencia de Jehová en su diario vivir. Aun en aquellos momentos que parecían pasar sin gran gloria, él descubría la presencia del Señor.

SECRETOS DE FE...

Dios participa en la vida de todo hombre, pero no todo hombre lo reconoce. El sabio Salomón comprende esta gran verdad y nos dice en Proverbios 3:6:

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”

Si reconocemos su presencia en cada paso que damos él tendrá control para hacer que todo obre para nuestra edificación y su gloria.

Aplicando lo aprendido

Sencillamente David aplicaba en un plano mayor lo que ya Dios le había enseñado en otra dimensión. “Si me dio la victoria sobre el león y el oso, también me la dará sobre el filisteo”, fue el razonamiento del joven David. Así es la enseñanza en el Señor, de gloria en gloria y de victoria en victoria.

En el desarrollo de una serie de campañas en Panamá, me ocurrió algo simpático y nutritivo, espiritualmente hablando. Una noche un niño se acercó para dar testimonio de su sanidad, y captó la atención de toda la congregación en lo que parecía ser un chiste del muchachito. Cuando le pregunté “¿Cuál fue el milagro que recibiste?”, simplemente me enseñaba el dedo meñique y lo doblaba y lo enderezaba nuevamente. Sonreí e insistí en la pregunta: “Dime, hijito, ¿de qué te sanó Dios en la campaña?” Me contestó: “Pero ¿no ve cómo puedo doblar este dedito? Sufrí una fractura y no lo podía doblar, y el Señor me sanó.” Comprendí que no debía menospreciar el milagro por pequeño que me pareciera.

Después de eso, un hombre que había sido golpeado por una bestia recibió milagros en sus piernas fracturadas. El pueblo se estimuló en fe. Un par de días más tarde una jovencita de apellido Arocho, que nació con daño cerebral, fue llevada a la campaña. Necesitaba unos ganchos de metal atados con correas desde la nuca hasta los pies para poder caminar. Fue sanada durante la oración de fe. Dios había lleva-

...*PARA UNA VIDA ABUNDANTE*

do nuestra fe de gloria en gloria hasta poder creer para un milagro de aquella magnitud.

En cambio, la interpretación que prevalece parece ser la de los hermanos de David y la de Saúl. Ellos se detuvieron ante la amenaza del enemigo entendiendo el desafío como un compromiso personal.

Viaje periodístico

Soy aficionado al periodismo. Si alguien me preguntara “¿A qué época de la historia te gustaría ir como periodista?”, le contestaría sin titubeos: “Desearía ir al valle de Ela, en tiempo del rey Saúl, precisamente unos días antes de que David llegará a enfrentarse a Goliat. Quisiera llegar con una cámara de la cadena Enlace y entrevistar a los hermanos de David, también a Saúl, a Jonatán y a uno que otro de los soldados. Quisiera grabar la oración nocturna de algún soldado y de seguro que estaría pidiéndole al Señor: ‘Dios mío, envía a un siervo tuyo para que se enfrente a Goliat.’

Deseo preguntarle: “¿Por qué no se enfrenta usted mismo a Goliat?” Se lo preguntaría a un rey como Saúl, a un valiente como Jonatán y a profesionales como los hermanos de David. Y creo saber las respuestas que recibiré. Son las mismas respuestas que la iglesia da en estos días, cuando le preguntamos: “¿Por qué no estás haciendo lo que el Señor nos manda en su Palabra?”

Alguno de los soldados diría: “No le tengo miedo a Goliat, pero como soy un fiel creyente, no me moveré sin que Dios me hable.” Otro diría: “A mí ya Dios me dijo que me ha llamado, y yo quiero ir a la batalla, pero estoy esperando confirmación.” Seguro que no faltaría quien se levantara y dijera: “Tengo la confirmación y todo, pero estoy esperando el tiempo del Señor.”

Todas estas excusas pueden parecer válidas y hasta espirituales, pero no dejan de ser nada más que una dilación en el plan de Dios. Una palabra divina debe ser suficiente para

SECRETOS DE FE...

que avancemos sin demora. La noción de que algo glorifica a Dios más que otra cosa debe ser la razón suprema para la toma de decisiones.

Parece que a la vida del pequeño David no habían llegado ninguno de estos lastres religiosos. Su teología se limitó a un análisis elemental: ¿Qué trae honra para Dios en esta situación? Lo que sea eso haré y no importa lo que cueste. Aunque usted pueda pensar que en alguna situación particular Dios no participe o que sea algo ajeno a Dios, deseo que sepa que para Satanás usted no tiene nada que merezca respeto. El diablo no discrimina por sexo, edad, raza, color, credo ni nacionalidad. Ataca a todos por igual. Si los hermanos de David no vieron que Dios tenía algo que ver en todo esto, estaban lejos de la realidad. El primero que echó mano de sus dioses fue Goliat. En el versículo 43 "...Y maldijo a David por sus dioses."

La guerra no es del hombre

Claro que Goliat sabía que esto no era una guerra entre él y David. La real confrontación era entre Jehová y los dioses de los filisteos. Pero esa misma realidad le daba a David la garantía de victoria. A fin de cuentas es a Jehová a quien se desafía. Esto siempre es así. Cuando alguien interviene con un siervo de Dios debe saber que Jehová peleará con él.

Mi buen amigo Hugo Serrano me contó esta historia. Había estado orando por su condición de salud que no parecía mejorar. Evidentemente el largo proceso de su padecimiento había sido útil para que Hugo recibiera algunas enseñanzas. Esto no significa que la enfermedad sea de Dios, pero sí que Él usará toda situación para edificarnos y formarnos. Hugo fue invitado para dictar un ciclo de conferencias en favor de algunas iglesias locales.

A pesar de su condición física, aceptó ir por amor a los necesitados. Se hicieron presentes en el lugar un grupo de religiosos que decidieron no tener la paciencia que Hugo ha-

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

bía tenido para vivir el proceso divino. Ellos declararon que si Hugo hubiera sido un hombre de Dios no estaría enfermo. Dijeron tantas cosas ofensivas, ajenas al amor y a la misericordia divina que son imposibles de mencionar en este libro. Ya de camino a su casa, Hugo lloraba en la presencia del Señor, cuando escuchó la voz de Dios que le dijo: “Hugo, no llores porque no fue a ti a quien desafiaron sino a mí. Ve mañana y diles que yo Jehová acepto el reto. Diles que te sanaré dentro de poco.” Y así fue. En unos días todas las enfermedades que sufría Hugo desaparecieron para gloria de Dios y vergüenza de los acusadores.

La voz de fe domina el ambiente

David avanzó contra Goliat consciente de que la batalla era de Jehová. Versículo 45:

“Tú vienes contra mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.”

Note que la provocación de Goliat tocó a Dios directamente. Cuando nuestra batalla la libramos en el nombre de Jehová, no nos sentimos desamparados, pues Él va con nosotros.

La voz de David se hizo oír cargada de fe. En él no había duda alguna. Sabía que el Poderoso lo acompañaba. Jehová (no será otro) te entregará hoy (no tenía duda del tiempo) en mi mano(nada de envía a un siervo tuyo, aquí estoy yo) y yo te venceré. Esas no son las palabras de quien duda esas son las palabras de quien es movido por una visión que es más alta que él.

Pregúntese por qué había tanta convicción en David. Y conteste la pregunta con la frase final del versículo 46: *y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel*. Lo que movía a David no era el deseo de ser reconocido o ser famoso. Eso no hubiera comprometido a Dios. El motivo que puso a Da-

SECRETOS DE FE...

vid en acción fue que toda la tierra supiera cuán real y poderoso era el Dios verdadero, Jehová el Señor. Él estaba comprometido con el honor de Dios. La causa de David no era personal ni política era divina. Él hizo de la causa divina su motivación.

Si usted es movido por una causa que es más alta que usted, se vuelve virtualmente invencible.

Ni la muerte detiene al creyente

En Apocalipsis 12:11 se abre un paréntesis para hacernos saber que los creyentes no fueron vencidos por Satanás. Estos hermanos vencieron por tres cosas, la sangre del Cordero, la palabra del testimonio y que menospreciaron su vida hasta la muerte.

La sangre del Cordero vertida en el Calvario nos da victoria a través de los siglos hasta los días del fin. No puede refutarse la palabra del testimonio de un creyente. Cualquiera puede pelear su doctrina pero la palabra del testimonio tiene la fuerza de la experiencia. Finalmente menospreciaron su vida hasta la muerte. Quien puede detener a una persona que está dispuesta a morir por lo que cree. Satanás tiene un arma poderosa cuando puede atemorizar a la gente como a los soldados de Israel. Pero cuando se encuentra con alguien como David o los creyentes de Apocalipsis 12, se frustra porque ni con amenaza de muerte los puede amedrentar.

Si en algún momento a la mente de David llegaba la idea de la posibilidad de morir simplemente lo consideraba un privilegio. De esa forma otras maneras menos drásticas de sembrar temor también pierden fuerza. No temo hacer el ridículo por Cristo, no temo ser humillado por Cristo, no temo sufrir por Cristo. Quien no teme dar la vida por Cristo, descubrió el secreto de la fe y la confianza en Dios. Puede decir, nada me será imposible.

Termino este capítulo considerando otros dos aspectos de la fe de David. Estos son la diligencia y previsión.

Sin distracciones

Toda la convicción que había en el corazón de David no fue excusa para dormirse en los laureles. David fue diligente y se preparó. Llevó sus piedras y su honda. Se describe la acción de forma dramática en el versículo 48:

“David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente.”

No perdió tiempo, no se arriesgó, fue diligente y fue el agresor. Le dio en la frente porque hacia allí lanzó la piedra, al punto vulnerable. David quería vencer para gloria de Dios. Tenía deseos y aspiraciones para honra de su Señor. La ociosidad no se justifica. Quien confunde el ocio con la fe está destinado al fracaso, ya que Dios jamás honrará la vagancia ni la irresponsabilidad.

Un hombre precavido vale por dos

El último aspecto es la previsión de David. Al evangelista Raimundo Jiménez le he oído decir: “Fe es esperar lo mejor, pero prepararse para lo peor.” Cualquiera pudiera aventurarse a juzgar al hermano diciendo que no tiene fe genuina. Tengo dos razones para no hacer tal juicio. La primera es que he sido testigo de su fe al presenciar milagros extraordinarios en sus campañas. Y la segunda es que en el versículo 40 de la historia de David dice:

“Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.”

¿Para qué llevó todo eso si con una piedra lo terminaría? Eso se llama previsión. Un pastor me dijo que tomó cinco piedras por si acaso los hermanos del gigante también querían pelea, y así acabar con ellos. Otro me dijo que fue

SECRETOS DE FE...

porque si fallaba con la primera piedra seguiría dándole pedradas y con el cayado para darle de palos. Cualquiera que sea el caso, se llama previsión. La fe le ayudará no sólo a alcanzar lo esperado, sino a seguir adelante en caso que no llegue cuando lo esperaba.

Capítulo 12

Un caso del Nuevo Testamento

“Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.” Marcos 10:46-52

El caso de Bartimeo es un ejemplo extraordinario de fe. Claramente lo llama Hijo de David, que era un reconocido título mesiánico. El mendigo ciego está haciendo una abierta confesión de fe. Está gritando a los cuatro vientos que cree que Jesús es el Mesías. Y el pueblo judío sabía que el Cristo habría de darles vista a los ciegos.

La fe es persistente

Los gritos de Bartimeo pidiendo misericordia, a simple vista sólo parecen ser el resultado de su condición de miseria,

SECRETOS DE FE...

enfermedad e impotencia, viviendo a expensas de la benevolencia pública. Pero Jesús pudo ver en aquellos gritos una expresión de fe. Los gritos sugerían que creía que Jesús podía hacer algo por él.

La fe de este hombre necesitado lo llevó a desafiar a quienes intentaban que callara. Gritaba con mayor intensidad: “Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.” En su grito expresaba la apremiante necesidad que tenía, pero también evidenciaba su confianza tanto en la habilidad como en la disposición de Cristo a tenderle la mano.

Ninguno de los que reprendían al ciego creían que Jesucristo se ocuparía de él. No hubieran apostado cinco centavos a que Jesús siquiera lo miraría. Pero de pronto sucedió lo que menos esperaban. Jesús detuvo su marcha hacia Jerusalén. En Jerusalén le esperaba la entrada triunfal, en Jerusalén Jesús tenía una cita con la eternidad. Le esperaban una serie de acontecimientos trascendentales en los que se manejaban temas de implicaciones eternas, no para unos pocos, sino para toda la humanidad.

Jesús se detuvo, y los espectadores contuvieron la respiración. ¿Qué estaba ocurriendo? Muy sencillo. La fe de un mendigo atrajo la atención del Creador del universo. Algo que a los hombres les parece difícil de aceptar es que el Rey de reyes tuvo tiempo para alguien que clamó por ayuda.

El grito de fe del hijo de Timeo no sólo detuvo a Jesús, sino que provocó un llamado. Jesús mandó llamarle. Este llamado de Jesús cambió el ambiente alrededor de Bartimeo. La reprensión de los que lo rodeaban se convirtió en palabras de estímulo. “Ten confianza...”, le decían. Pero ¿de qué hablaban si los que desconfiaban eran ellos?

La fe es respuesta al llamado

Bartimeo estaba lleno de fe y confianza. Lo hizo evidente al responder al llamado del Señor, porque es allí donde se muestra la fe, en nuestra respuesta al llamado. El ciego arrojó

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

la capa. No permitiría que nada estorbara en su camino para acercarse a Jesús. Se despojó de todo impedimento. Ni los hombres, ni las pertenencias materiales, ni la costumbre, ni el derecho a mendigar, ninguna cosa podía interponerse entre Bartimeo y Jesús.

Bartimeo comprendió el llamado de Jesús y quemó los barcos para no volver atrás. No le importó lo que pasó con la capa. Que la pisoteen, que la dañen o incluso que la roben. Nada importa para un hombre que avanza en fe hacia aquel que es la fuente de los milagros. La respuesta fue firme, inmediata y espectacular.

El ambiente estaba cargado de una expectativa impresionante. Todos esperaban que en cualquier momento ocurriera la manifestación milagrosa. No parecía faltar nada. Jesús presente, un hombre necesitado con suficiente fe, el llamado proclamado, la respuesta conmovedora del ciego, y allí estaban frente a frente. Cualquiera se sentiría capaz de pronosticar los próximos acontecimientos.

Nadie sospechó siquiera cuáles serían las palabras de Jesús. El Señor hizo una pregunta que a los ojos humanos estaba totalmente fuera de contexto. Los discípulos, usted, yo y cualquier otro sabría perfectamente qué cosa esperaba Bartimeo de Jesús.

Además de creer ¿qué puede faltar?

Para el Señor el cuadro no estaba completo, faltaba algo. Una cosa que podía impedir todavía que ocurriera el milagro deseado. Y entonces hizo la rara pregunta: “¿Qué quieres que te haga?” Pero ¿a quién se le ocurre semejante pregunta? Los discípulos tienen que haberse preguntado: “¿Qué le sucede a Jesús?” Tal vez usted también se pregunte cómo es que Jesús no sabía lo que quería Bartimeo el ciego.

Jesús sabía lo que el hombre necesitaba, como conoce también todos nuestros problemas. Pero hizo que el que bus-

SECRETOS DE FE...

caba el milagro pronunciara con claridad su petición. Es de suma importancia definir qué cosa se quiere de Dios y expresarlo en palabras.

Todo parecía estar listo en el caso de Bartimeo, pero aun no ocurría el milagro. En la vida suya puede estar ocurriendo lo mismo con algunas necesidades. No basta que usted y Dios sepan cuál es su necesidad, Él espera que usted convierta esa necesidad en una petición clara y específica. “¿Qué quieres que te haga?” Esta pregunta no es sólo para Bartimeo, es para usted en este momento. El ciego Bartimeo la contestó diciendo: “Maestro, que recobre la vista.” Y en ese momento ocurrió lo anhelado.

Aquel poder que creó todo el universo por su palabra, entró en acción nuevamente. Ese poder obró en favor del hombre ciego. Al instante Bartimeo quedó sano. ¿En qué momento ocurrió el milagro? En el momento en que la necesidad se convirtió en una petición específica y particular delante de Dios. Haga lo mismo y verá resultados igualmente específicos y particulares.

Ahora lo invito a seguir considerando este principio de ser específico en nuestra oración, viendo un pasaje de Pablo en Filipenses 4:6. “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.” Para Pablo la oración de fe era la cura de la ansiedad. El afán desaparece en la medida en que el hombre entrega por la fe sus necesidades al Señor.

Haciendo que Dios conozca nuestras peticiones

Hay una forma mediante la cual los hijos de Dios hacen saber a su Padre celestial qué cosa esperan de Él. Es al mismo tiempo la solución que el apóstol da al problema de la preocupación, la oración.

El Nuevo Testamento interlineal muestra que Pablo pre-

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

senta un cuadro completo del proceso, empleando cuatro palabras griegas: (1) Oración (*proseuche*) se emplea para hablar de la oración en general. (2) Súplica (*deesis*) se emplea para hablar de momentos especiales de necesidad. (3) acciones de gracias (*eucharistia*) nos hace mirar hacia otros momentos en los que Dios nos ha ayudado en circunstancias similares. (4) Peticiones (*aitemata*) se refiere a solicitudes específicas para necesidades específicas.

Puede notarse que, a lo largo de las Escrituras, se sostiene el deseo de Dios de que seamos claros y específicos si esperamos respuestas directas. Divagar en la petición sin definir que cosa se anhela no es un síntoma de espiritualidad sino no más bien de falta de fe y desconfianza en el amor y buena voluntad que Dios puede tener para sus hijos.

Lo obvio nos está matando

La idea de las cosas que son obvias es uno de los mayores enemigos que tienen nuestras peticiones. Recibo de continuo en mi oficina matrimonios que desean ser orientados en cuanto a cómo resolver sus problemas conyugales. No es nada extraño escuchar a una pareja culparse mutuamente de desamor. O escucharlos decir que es el otro quien quiere divorciarse y no yo.

En esos casos pregunto: “Y si ninguno quiere divorciarse, y si ambos dicen amar a su pareja, entonces ¿dónde está el problema?” Descubro que la razón fue que el uno no logro comunicar al otro que realmente lo amaba y le importaba su pareja. Este conflicto surge cuando una de las partes comienza a creer que es obvio que él ama a su compañera y que no necesita decírselo.

En el amor no hay nada obvio; todo hay que comunicarlo con claridad. Las palabras de amor no sobran en ninguna relación de amor, tampoco sobran los gestos y otras formas de expresión.

No supo cuánto lo amaban

Uno de los momentos más difíciles en que me ha tocado predicar fue hace varios años, cuando un pastor amigo me pidió que hablara en el entierro del hijo de un fiel creyente, miembro de su congregación. El niño de unos trece años se había suicidado.

Se me permitió leer una nota que el niño había escrito antes de suicidarse. En la nota decía, entre otras cosas, que él no era necesario en el mundo y que nadie lo amaba.

Leer las palabras del jovencito contrastaba con el ambiente que se vivía en el sepelio. Los padres, los hermanos, los compañeros de colegio, los maestros, los vecinos, los miembros de la iglesia, los pastores, en fin todos los presentes, lloraban y comentaban lo bueno que era el muchacho y cuánto lo amaban.

Ante tal manifestación de amor y tan contradictoria nota me sentí obligado a preguntar: ¿Entonces qué falló aquí? Y concluí que todo el mundo lo amaba, pero él no lo sabía. Todo el mundo lo amaba pero no lograron comunicárselo a tiempo. Todo el mundo lo amaba pero ahora era demasiado tarde.

Los amores platónicos no son provechosos. La comunicación es indispensable para el provecho. En el amor y en la fe no hay lugar para lo obvio. Es decir que las relaciones personales y la oración de fe no dan fruto pleno si la comunicación no es clara, específica y particular. Al ser amado y a Dios hay que hablarle con claridad. Comprenda que tanto aprovecha al que habla como al que escucha la confesión de fe y de amor.

No pierda ni un solo instante. Dígales a sus seres queridos cuántos los ama. Acuda a Dios y díga-le qué cosa pide.

Le he contado en este libro los secretos de fe que he descubierto durante el proceso de casi tres décadas de trabajo ministerial y compañerismo íntimo con mi Señor

...PARA UNA VIDA ABUNDANTE

Jesús. Hubiera querido leer algo como esto a principios de la década de los setenta cuando comencé el trabajo ministerial. Tal vez me hubiera evitado muchos dolores de cabeza y errores que retrasaron nuestro desarrollo. Hoy Dios nos concede poner este manjar en su mesa, disfrútele y buen provecho.



Luis Ángel Díaz-Pabón nació en un hogar cristiano; sin embargo, aceptó a Cristo a la edad de quince años en la ciudad de Nueva York. Dios le tocó el corazón cuando Luis Ángel leía el capítulo catorce del Evangelio según San Juan, en una Biblia que le había robado a una anciana.

Transformado por el toque salvador de Jesucristo, en 1973 inició en Puerto Rico su ministerio como evangelista.

Dios la ha dado el privilegio de viajar por toda América Latina, por los Estados Unidos y por Europa, celebrando campañas evangelísticas y desarrollando un ministerio que ayuda a

satisfacer las necesidades sociales y espirituales del pueblo.

Como presidente de la Sociedad Misionera Global, dirige varios ministerios, entre los cuales se destacan: Capilla del Rey, iglesia de la que es pastor y fundador, y el Hogar Salem, en Arecibo, Puerto Rico, un albergue para niñas huérfanas y maltratadas.

Además es el director del periódico *Buenas noticias*, que se publica mensualmente en Miami, Florida, y celebra las campañas evangelísticas "Despierta, pueblo mío", mediante las cuales ministra a las naciones.

Él y su esposa Estrellita Rivera tienen tres hijos: Juan Carlos, Gustavo Adolfo y Lorraine Marie.

Un mensaje conmovedor acerca de la fe... Dios ha dotado al pastor Luis Ángel Díaz-Pabón no sólo de sabiduría sino también del don de comunicar clara y atractivamente las verdades del evangelio de Jesucristo.

Prepárese para que, al leer este libro, cambie su vida, crezca su fe, aumente su amor a Jesucristo y se consagre al Señor.

Jimmy Hassan

Director Nacional de Cruzada Estu

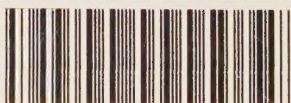
Profesional para Cristo en Nic

Luis Ángel Díaz es un gran amigo mío. Creo que Dios lo ha levantado para que pueda continuar la tarea de ganar a este continente para Cristo. Las verdades presadas en esta obra serán como un manantial de bendición para los necesitados.

Dr. Raimundo J.

Evangelista intern

EDITORIAL
PATAOS



1588020096

